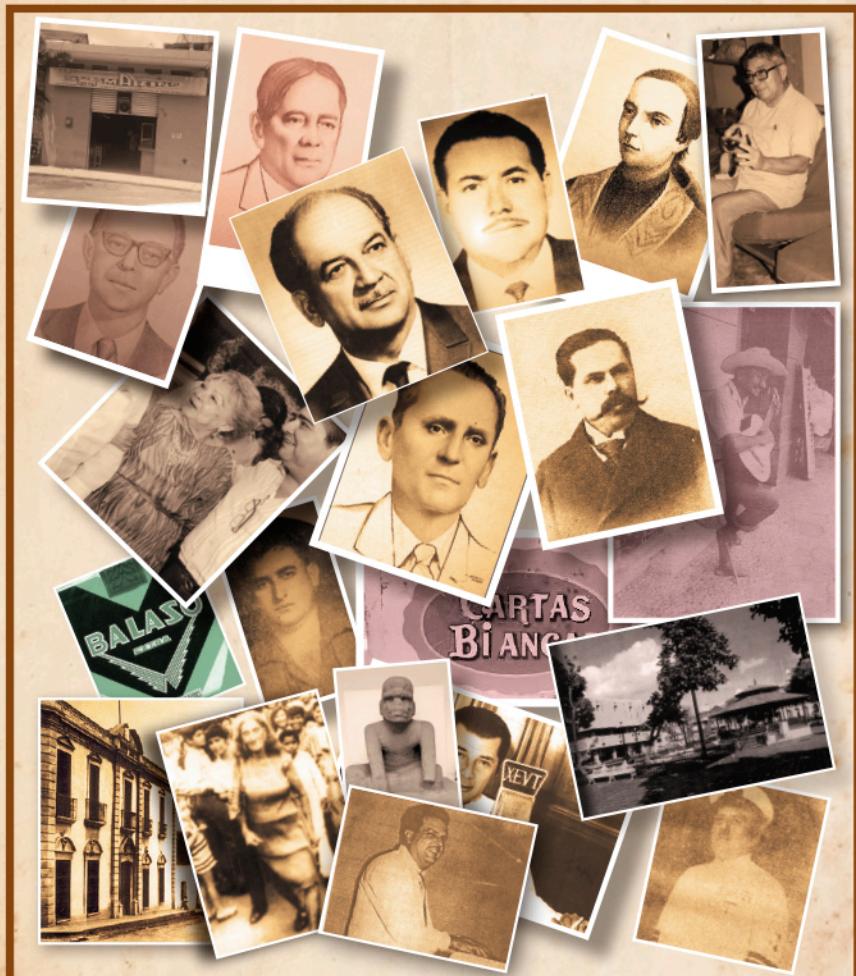


JUCHIMÁN

CANTO DE JUVENTUD

Instituto Juárez
1959 - 1961



Alberto Zentella Rodríguez

JUCHIMÁN
CANTO DE JUVENTUD

C O L E C C I Ó N
ANDRÉS IDUARTE
B i o g r a f í a s y P e r f i l e s

José Manuel Piña Gutiérrez

Rector

JUCHIMÁN
CANTO DE JUVENTUD

Alberto Zentella Rodríguez



Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

Primera edición, 2015

D. R. © Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Av. Universidad s/n, Zona de la Cultura
Colonia Magisterial, C.P. 86040
Villahermosa, Centro, Tabasco.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor.

Para su publicación esta obra ha sido dictaminada por el sistema de “revision abierta” por pares académicos. Los juicios expresados son responsabilidad del autor.

ISBN: 978-607-606-252-4

Diseño y fotografía de portada: Ricardo de Jesús Cerino Arámbula
Hecho en Villahemosa, Tabasco, México.

ÍNDICE

Prólogo	11
Empezamos	13
El Instituito Juárez y los años de nostalgia	16
Primera llamada, primera llamada	27
Coincidencias con las juventudes universitarias del Distrito Federal y Tabasco: el mambo, las porras y el deporte	29
Las diversiones o reventones de aquí y allá	30
Los conjuntos musicales	32
Los cigarros	34
Los refrescos	35
Bebidas alcohólicas	36
Las revistas y cines	38
Parques	40
Los huevazos	42
Los bautizos	43
Las porras de los burros, los pumas y la UJAT	45
Los deportes	47
Los escudos	53
Los himnos	55
La asociación de prensa estudiantil	58
Origen del programa radiofónico: Patria y Juventud	61
Los concursos de oratoria	71
Los lemas	73
La nueva generación de Juchimanes	75
El Juchimán	77

Descripción antropológica del Juchimán	82
Del rancho a la capital	97
Los Juchimanes de Plata	98
Epílogo	99
Directores del Instituto Juárez (1879 - 1958)	100
Juchimán (canto de juventud)	101
Himno a la Universidad Juárez	103
Bibliografía	105

*A mis padres:
Aquiles Zentella Olán (+) y
Edelmira Rodríguez Ramón (+),
maestros rurales durante 20 años*

*A Irma Figueroa Baños, maestra estatal con
más de 40 años de servicio y madre de mis hijos*

*A mis hijos:
Rocío Liliam, Eric Iván, Beatriz Olivia,
Abril Rubí y Alán Alí*

*A mis nietecitos:
Josué y Milca Liliam Vargas Zentella,
Arantza Nayeli Hernández Zentella,
Aarón Jassiel Zentella Bravo,
Alec y Ander Valencia Zentella*

Y a mi querido e inolvidable Instituto Juárez



PRÓLOGO

SUEÑOS DE PIEDRA

Este breve volumen tiene varios propósitos que son necesarios resaltar: Primero, es una lírica indagación histórica de la naturaleza y el ser del Juchimán, escultura de extracción Olmeca, que por su permanencia en las instalaciones de la Máxima Casa de Estudios durante décadas, adquirió notable presencia, convirtiéndose en el símbolo asumido por la comunidad estudiantil. Segundo, es un documento que nos muestra, a cuentagotas, la atmósfera y las motivaciones de los estudiantes durante las décadas de 1879 hasta 1960, sensación de recreación verbal que como lectores aún nos es preciso cubrir. Y, tercero, es un trabajo lleno de pasión, fervor animoso que también busca dar testimonio de lo que al autor le tocó vivir.

Alberto Zentella, compositor, músico, periodista, conversador jocoso y de chispeante ironía, continua trabajando en la recuperación de unidades de significación de la cultura tabasqueña, en esta ocasión con algo que le atañe directamente y una historia de la cual fue y es protagonista como alumno e integrante de una generación.

La lectura de este documento permite al lector inmiscuirse en las deliciosas y no tan benignas aguas de la historia y el anecdotario, que al paso de los años se convierten en vigorosas fuentes de información, ya que son los indicios de una visión o percepción que

en la distancia inicia la educación sentimental del ser: el regreso al pasado con la intención de recuperar las gemas que dan sentido al individuo y al contexto.

De este modo, el autor se involucra en la narración como un contemporáneo del símbolo Juchimán, permitiéndonos apreciar más de cerca las pulposas carnes de la historia.

¿Cuál es la utilidad y pertinencia de este documento? Para todas las generaciones lectoras, es un indicador de acontecimientos, hechos y sucedidos donde personas, calles, atmósferas, políticas de trabajo rectoral se enfatizan, trazando un breve perfil del desarrollo institucional de la UJAT. También permite pensar en otras acciones como la de historiar aspectos fundamentales de la vida universitaria: la vida cotidiana y la revaloración de la función social del maestro, la producción editorial de investigación científica y las humanidades, el nuevo rol de los alumnos con aprendizajes apoyados en las tecnologías de la información, y muchos tópicos más.

Cuando la abolición de los símbolos en las sociedades contemporáneas es una constante, la evocación de una tentativa de elegir otro, consolidarlo o fundar la mirada para el enfoque y la razón de pertenencia, una cándida, romántica y sentimental escritura como esta, nos golpea en el rostro: esto hemos sido y no lo sabíamos: monolitos, escultura, sueños de piedra que después de la lluvia del tiempo, aparecen brevemente, gota a gota, con la persistencia y tenaz labor de Alberto Zentella.

Teodosio García Ruíz

Villahermosa, 2011

EMPEZAMOS

El Dr. José Eduardo Cárdenas y Romero, diputado por Tabasco, fue quien por vez primera expuso la idea de una casa de estudios superiores en nuestro Estado, por el año de 1811. Tiempo después, al fundarse el Instituto Juárez, fue reconocido por la aportación de esta idea, como Primer Obrero de la enseñanza superior en Tabasco.



Dr. José Eduardo Cárdenas.

En 1857, al ser nombrado presidente de la República, el licenciado Benito Juárez García (1858), el gobernador de Tabasco Victorio Victorino Dueñas, por medio de la diputación solicitó al presidente Juárez que de los bienes nacionalizados se destinara la suma de \$52,000.00 (cincuenta y dos mil pesos 00/100 M.N.M), para la creación del Instituto de Enseñanza Superior en Tabasco.

Este proyecto se llevó a cabo hasta que concluyó el imperialismo en la jornada histórica, en la que aquellos tabasqueños comandados por el coronel Gregorio Méndez Magaña, dieron fin a la intervención francesa en 1864. Posteriormente el presidente Benito Juárez al recibir del coronel Gregorio Méndez con cinco banderas y tres pendones imperiales (conquistados con el valor y la sangre tabasqueña), hizo efectiva su promesa; sólo que dada la crisis económica por la que atravesaba la nación, únicamente entregó la cantidad de \$33,619.31 (treinta y tres mil seiscientos diecinueve pesos con treinta y un centavos) del fondo de manos muertas del clero.

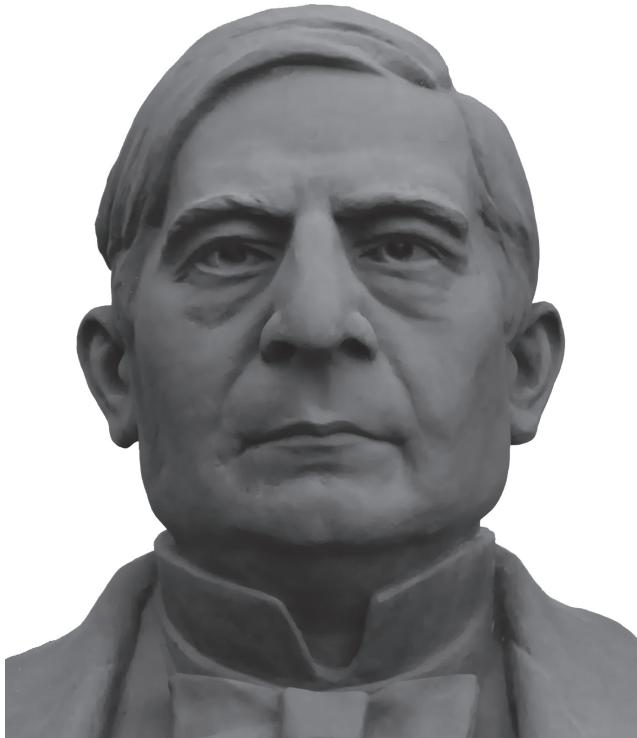
Al ser electo gobernador del estado en el año 1877 el Dr. Simón Sarlat Nova, lo primero que hizo fue acudir a la casa del licenciado Manuel Sánchez Márquez, para solicitarle que se hiciera cargo de la dirección del Instituto. Sánchez Márquez de inmediato se dio a la tarea de diseñar el plan de estudios, fundamentado en los de la Escuela Nacional Preparatoria que fundara el maestro Gabino Barreda en la época juarista.

El plan económico del doctor Simón Sarlat Nova, consistía en considerar los intereses de los \$33,619.31 que aportara don Benito Juárez, el 5% de la Tesorería General del Estado y los derechos de exámenes y diplomas, además, cada municipio debería becar por lo menos a un alumno en el Instituto Juárez, ya que dentro del proyecto se tenía considerado la creación de un internado.

La construcción y constitución del plantel escolar debió haber sido una tarea ingente, pero que al final generó resultados académicos trascendentes, a juzgar

por la pléyade de profesionistas que de sus aulas egresaron para servir a nuestro estado, y que con el paso del tiempo se convirtieron en parte del personal docente de posteriores generaciones estudiantiles, entre ellos un gobernador constitucional del estado.

Fuimos muchos los que tuvimos la satisfacción de asistir a sus aulas e ir formando el torrente sanguíneo de nuestro inolvidable Instituto Juárez, hasta hacer de él, la piedra fundamental de lo que es hoy nuestra magna Casa de Estudios a partir de 1966. La Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.



Benito Juárez García.

EL INSTITUTO JUÁREZ Y LOS AÑOS DE LA NOSTALGIA

Desde luego, de la fecha de inauguración del Instituto Juárez (1879) a la fecha en que me inscribí a él (1959), transcurrieron 79 años; a partir de ahí, el 20 de noviembre de 1958 pasó a ser la Universidad Juárez de Tabasco (primer paso para posteriormente obtener su autonomía), y con ello, un conmovedor e inevitable cambio.

Dado la fecha y la poca probabilidad de vida de alguno de los fundadores, aquí describo los hechos investigados a través de la tradición oral y consultando con libros y periódicos de esas fechas.

En 1879, San Juan Bautista (hoy Villahermosa) contaba con unos 5 o 6 mil habitantes; muchos de ellos vivían gracias a una gran diversidad de oficios y otros tantos del comercio. El estado de Tabasco en su totalidad tendría entonces unos 120 mil habitantes, generalmente dedicados a la agricultura y a una ganadería incipiente, a pesar que desde 1530, Francisco Montejo (padre), en sus andanzas con Hernán Cortés por estas tierras, dejara como “pie de cría” una buena cantidad de ganado vacuno y caballar.

Las primeras cinco décadas que prosiguieron a la generación de 1879, apenas sirvieron para que la antigua San Juan Bautista, comenzara a restaurar su dañada paz social, alterada por los desórdenes políticos que le sucedieron y que fueron cada vez más espinosos:

asónadas, asesinatos, rebeliones, cambios constantes de gobernadores, etcétera. Pero además, su deteriorada economía no repuntaba.

No fue hasta 1935 en el gobierno del licenciado Tomás Garrido Canabal, que empezó a tomar de alguna manera cierto ritmo y orden la agricultura y la ganadería en Tabasco, aunque todo esto tuvo -en otro orden social- un desagradable precio, a decir de algunos historiadores de la época.

Sin embargo, la vida seguía su curso, no todo era gris, y el Instituto Juárez continuaba con su pujante proceso evolutivo. De la misma manera con todos los altibajos habidos y por haber, en San Juan Bautista las cosas -aunque lentamente- iban mejorando y como hasta ahora, contaba con un incipiente comercio establecido y uno informal.

En esos “sagrados tiempos”, todo se vendía a las puertas de las casas: leche, toda carne de animal, agua de quinta extraída de los pozos artesianos y acarreados a lomo de caballo para su venta. Diferentes tipos de dulces, de panes tradicionales como el *sishuá* (torta de elote), turulete, melcochas e incluso comida hecha. Exactamente lo que hoy se vende como “servicio a domicilio”, pero en esa época por medio del pregón.

Los pregoneros -cada vez más escasos- eran vendedores ambulantes que anunciaban sus productos por las calles por medio de una monótona tonadilla. Jingles, les dicen ahora en la jerga televisiva: ¡Tamalitos de maíz nuevo y chipilín! “¡Va bolea maistro!” Preguntaban los boleros ¿Ya bebiste? preguntaban las que vendían pozol (las choroteras) ¡Cortadillas de coco! “Va asté a mercá pan de sopa”, que quería decir: Va usted

a comprar pan de sopa. Eran algunos de los pregones escuchados por las calles.

Al no haber carreteras y puesto que los automóviles llegaron a Tabasco hasta el año 1918, (circulaban apenas cerca de cuatro vehículos y solamente en San Juan Bautista). Los viajes a los municipios se efectuaban a caballo, otros en cayucos, por medio de lanchones halados por remolcadores, o a través de los barcos de vapor. Uno de los más representativos era “El Carmen”, que viajaba de la hoy Villahermosa a Frontera, pero antes existieron: “El Tabasco”, “El Pizá”, el “Canuto Bulnes”, entre otros. Toda la producción de los municipios se concentraba en Villahermosa, pero también se comerciaba con otros países mercancías como el palo de tinto, la vainilla, el añil y demás productos.

La música que predominaba para los dinámicos jóvenes de entonces, eran los zapateos, proliferaban las bandas regionales. Y para los románticos los valses, el *swing*, el paso doble, el *foxtrot*, etcétera. El ambiente era de tranquilidad, tan tranquilo que podía uno dejar olvidado los sillones, en los que platicaban los ancianos, o los novios en la banqueta, la noche anterior; y ahí amanecían, aunque mojados por el rocío de la madrugada; nadie se los robaba. Asaltos, cero. De hecho, las casas mantenían sus puertas abiertas durante todo el día; algunas familias colocaban una puertecita de madera enrejada y de fácil manipulación, a las que llamaban “Rejas”. Hoy ya no se usan.

Desde 1876, los “sanjuaneros” se agasajaban escuchando la excelente “Banda del Estado” dirigida por don Guillermo Eskildsen, de origen campechano.

A don Domingo Damián, con su vals: “Tristezas tabasqueñas” y a don Chilo Cupido, con sus “Blancas Mariposas”.

Los reventones (recreaciones), eran las estudiantinas que precedían a los carnavales, las ferias, las navidades, los juegos de béisbol (que entonces era el verdadero rey de los deportes), y todo tipo de eventos tradicionales. Los niños se divertían jugando al trompo, las canicas, con los yoyos, en las rondas, el “salta-burro” y el “encantado”.

Desde luego en ese entonces ni siquiera se imaginaban las ahora famosas “maquinitas”, computadoras ni en sueños. Ampliar más este escenario sería tanto como escribir una bibliografía. Este preámbulo es solo una “probadita” que les doy, para poder ubicar en tiempo, espacio y emotividad, a las que fueran las generaciones 1879 a 1958 con sus debidos matices y a grandes rasgos.

En medio de ese emotivo marco social, sin esmog y sin estrés; eso sí, con muchas privaciones económicas; abrió sus puertas a la educación y a la cultura nuestro glorioso Instituto Juárez, el 1 de enero de 1879 a las 13:00 horas, con el visto bueno del Sr. Protasio Tagle, Ministro de Educación Pública, siendo su primer director el licenciado Manuel Sánchez Márquez, desde 1879 hasta 1888. Las primeras autoridades que el poder ejecutivo del estado nombró el 24 de diciembre, una semana antes de su inauguración, fueron: licenciado Manuel Sánchez Márquez (Director); licenciado Serapio Carrillo (Prefecto y Catedrático de Latinidad); Arcadio Zentella Priego (Secretario, y Catedrático de Geografía e Historia Universal); Manuel Martínez Güido (Tesorero).

El Instituto Juárez se fundó en lo que fuera la casa de don Simón Sarlat Nova, casa que muchos aseguran heredó de sus padres, y que colindaba con la casa en la que murió el monseñor José Diego de Peredo, quien fuera Obispo de Yucatán, por lo que la calle actualmente lleva el apelativo de este sacerdote. Esta casa fue derribada para construir el anexo del Instituto Juárez, gracias a la donación de don Joaquín Ruiz, el 23 de febrero de 1923.

A pesar de que por años la sociedad sanjuanera (villahermosina), estaba dividida drásticamente en diferentes clases sociales: ricos, curas, pobres, comerciantes. En el Instituto Juárez, al menos en mi generación, la de 1958, convivimos todos como si fuéramos una bonita familia, hasta 1961, en que nos cambiamos a la planta baja de la biblioteca José Martí, en la que empezamos el primer año de ingeniería civil. A la preparatoria, o sea, al Instituto Juárez, se entraba por la calle 27 de Febrero, y a la secundaria también, ya que solamente aquí en Villahermosa podían realizarse estudios de secundaria y preparatoria, desde su inauguración hasta su clausura en 1963, fecha en que nos trasladamos a la Ciudad Universitaria, pues a nuestra generación le tocó, por suerte, ser la última como Instituto, y la primera como UJT. Siendo el último director del Instituto y primer rector de la UJT (Universidad Juárez de Tabasco), el ilustre licenciado, caballero y buen amigo, Antonio Campos Ramírez. La autonomía la adquirió la UJAT en 1966, en el gobierno de Manuel R. Mora Martínez.



Siendo el último director del Instituto y primer rector de la UJT, el ilustre Antonio Ocampo Ramírez.

Pasó el período preparatoriano, entre clases y travesuras. Período que muchos desertaron, otros continuamos “semaneando”, de lunes a viernes en Villahermosa, el sábado y el domingo nos trasladábamos a nuestros municipios, hasta que llegaba el período de vacaciones, lapso de tiempo en que nos quedábamos en nuestros pueblos, aquellos que no teníamos dinero para ir a pasear a otros estados o municipios.

Cuando me gana la nostalgia, pienso que la pasábamos mejor cuando estábamos en el período de clases. En las horas que no teníamos programada ninguna cátedra o faltaba algún maestro era una fiesta; era un alocado correteo por los pasillos, mientras que en la explanada los aficionados al béisbol jugábamos al “muerto”; un juego parecido al béisbol, pero sin guantes ni bate, solo una pelota de hule de unos 10 centímetros de diámetro. Por los rincones, habían

parejitas besándose “discretamente”, don Diógenes (nuestro noble y apacible prefecto), llamando al orden, otros festinando el chisme del día; había mucha intimidad en la prepa, porque el edificio empezaba a quedarnos pequeño. Claro que una narración de esta índole en estos tiempos agitados parecerá muy simplista, desteñida, pero hay que entender que cada época tiene sus propios afanes, estilo y costumbres.

Quiero pensar que en aquél entonces, las generaciones a partir de 1879, también deben haber organizado cantidades industriales de bromas, considerables golpizas colectivas e individuales, como aquella que presencié allá por 1959 (y le entré a algunas) y que sostuvo el que posteriormente fuera el Dr. Alfaro y el “Chelo” Manuel Landero (hoy abogado), en el callejón del Almirante Achirica de Aguilar. Lo extraordinario de esa riña fue, que el “chelo” era una mole de músculo y Alfaro muy delgado pero correoso, yo les daría un empate. Es por eso que subrayé renglones arriba: una bonita familia. ¡Qué bonita familia!

Me platicaba Pedro Ancona (+), integrante de unas cuantas generaciones antes que yo, que hasta donde él sabía, nunca hubieron discriminaciones de ninguna índole y todos se reunían en sus aulas para “estudiar”: ricos y pobres. En los corredores “cada oveja con su pareja”. De ahí salieron muchas serenatas, muchas madres solteras y también muchos matrimonios: *Los días de vinos y rosas*, de las juventudes preparatorianas; en eso, nada diferente a nuestra generación.

Por cierto, “el callejón del Almirante Achirica”, no es otro que la continuación de la calle Peredo, formando

esquina con 27 de Febrero. En esa esquina, vivía un honorable Almirante quien decía ser Comandante de la Armada Naval del Imperio Inglés y enemigo acérrimo de los que estudiábamos en el Instituto Juárez por sobradas razones, y quien en múltiples ocasiones nos puso en “estado de sitio”, amenazando con bombardearnos con su flota de acorazados, fondeados en el río Grijalva, porque seguido le tirábamos gatos muertos a su patio, o le manchábamos las paredes de su casa con propaganda electoral estudiantil.

El señor Achirica, era un hombre de aproximadamente 1.70 a 1.75 metros, de estatura, no muy blanco, rollizo, de corte de cabello a la militar y pecho erguido, que gustaba de pararse en dicha esquina con sus binoculares, enfundado en su traje de almirante y al que por cierto, a manera de condecoraciones oficiales le bordaba banderitas en la camisola, y se prendía tapas (corcholatas) de los refrescos de la época. En una o dos ocasiones tuve el honor de platicar con él. Quiero pensar que el uniforme era oficial, porque conservaba los rasgos originales.

Muchos aseguraban que fue marino de barcos mercantes, pero a consecuencia de un golpe en la cabeza quedó perturbado de sus facultades mentales. Amplió este tema, porque el “Almirante Achirica”, es un fragmento motivacional más, de la época del vetusto Instituto Juárez, que nos tocó vivir.



• Fotografía Prop. de Ramón Pérez Trelles

Almirante Achirica, recorte de la revista *Zona Luz*.

Titulado Capitán de Marina e Ingeniero Maquinista, el día 29 de mayo de 1925, en la Capitanía del Puerto de Progreso, Yucatán, previo Jurado Calificador y notas asentadas en el Registro de Títulos del protocolo de la misma capitana; expedientes en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas de México.

UNA PROCLAMA DEL ALMIRANTE ACHIRICA

Armamento “Clemencia Aguilar”

Por Actas de Matrimonio Legales

Ilustre Heroína, Clemencia Aguilar Loreto Viuda de Achirica; fue nieta del héroe republicano coronel Alejandro Loreto; hija del héroe coronel Francisco de Paula Aguilar Torres; originario de Fresnillo Zacatecas. Hijo de don Silverio Aguilar y doña Manuela Torres; Sobrina de los generales Berriozabal. Sobrina del héroe ingeniero capitán Rafael María Telles; casado con Serafina Loreto, que después del duro tormento aplicado por los asesinos alumnos del Instituto Juárez de esta ciudad y de sus profesores y cómplices; por estarme ayudando a las defensas de las naciones aliadas, y defensa de la nación mexicana; durante la Guerra Mundial pasada; tormento aplicado por el sistema de pedradas, hiriéndome a mí, no pudiendo en esta forma violarle los secretos de la defensa de la patria y del Armamento; para pasarselos al enemigo. La noche del treinta de julio de 1945, sentados ella y yo, en las puertas de nuestra casa, bajo un fuerte tiradero de pedradas y al no poder soportar este tormento, revienta La Hora, con un fuerte derrame de sangre interior. Muere al día siguiente a las cinco y media de la mañana el gobierno enemigo de la patria y de la defensa de las naciones aliadas, ordena la levantada del Acta de Defunción que yo no firmé y la hace aparecer como muerta de pulmonía, sin estar enferma. He pedido a los historiadores del mundo, a los ejércitos del mundo. El severo castigo a estos feroces asesinos de mi señora mamá.

Y continúan destruyendo mi casa, que es la que pagó y paga la defensa de la nación, intereses de ellos también, tratando de asesinarme para acabar con los restos de los héroes.

Villahermosa, Tabasco, julio 31 de 1952

Grande Almirante Militar Mundial
Humberto de Achirica Aguilar

Recorte de la revista *Zona Luz*, nota dedicada a el Almirante Achirica.

El Almirante Achirica

Se autonombra Grande Almirante Militar Mundial, Lord Vitalicio, Comandante de la Marina Nacional, Comandante de la Segunda Guerra Mundial e inventor de armas tan sofisticadas como el cohete con alcance de 90 mil kilómetros.

El Almirante Achirica era un hombre alto, tez morena clara y distinguido porte, acostumbraba por las tardes recorrer las calles del centro de la ciudad portando su impecable uniforme de Almirante con todas las insignias de su rango, al regreso de su habitual paseo, como centinela de mares, se apostaba en la banqueta de su casa ubicada en el número 702 de la avenida 27 de Febrero, a un costado del Instituto Juárez, la caída de la tarde destacaba la blancura de su uniforme de gala y brillaban más sus condecoraciones, fruto de batallas ganadas.

A consecuencia de su avanzada edad hubo que amputarle una pierna y desde entonces el uniforme de Almirante quedó pendiente en su ropero y las condecoraciones comenzaron a oxidarse, ya no más condecoraciones que exhibir, ya no más gallardía que acallara el morbo de las miradas curiosas.

Su amigo Juan, el albañil que lo visitaba diariamente y al único que le permitía acceso a su laboratorio bélico, enmudeció ante la escena: el gran estratega e inventor yacía inmóvil, ataviado con su níveo uniforme, ostentaba en el pecho sus relucientes condecoraciones. El Almirante Humberto Achirica de Aguilar, había perdido la única batalla, con heroísmo, con dignidad.

Días antes había escrito junto a su puerta, lo que podría ser su epitafio:

“Humberto Achirica de Aguilar, Grande Almirante, Lord Británico a Título Vitalicio desde el año de 1946, Director Técnico de la grande Guerra Mundial sirviendo a Inglaterra en la defensa de los intereses del mundo, con título desde el 29 de mayo de 1923. Comandante de la Marina Mercante Nacional. Inventor de artillería con alas y cohetes propulsores y proyectiles con alcance de 90 mil kilómetros. Constructor de submarinos y barcos”.

A los 87 años, el 30 de noviembre de 1981 falleció el inolvidable Almirante. Descanse en paz.

Almirante Achirica, recorte de la revista Zona Luz.

PRIMERA LLAMADA, PRIMERA LLAMADA

Muy pronto llamaremos a escena al Juchimán, pero antes de eso, quiero que me permitan crear una atmósfera, que establezca las condiciones que predominaban en aquella época. En cuanto a la influencia del Distrito Federal, por ejemplo: es necesario tomar muy en cuenta que nuestro Instituto Juárez, se vio involucrado en el ambiente nacional, en la medida que era influenciado por otras instituciones dedicadas a la educación profesional en el país, que a la par, iban labrando con creatividad e ingenio su prestigio y su fisonomía, es decir, su propia personalidad.

Inclusive, y no sé si venga al caso, pero la Guardia de honor de nuestro Instituto, llegó a portar los trajes de gala del Heroico Colegio Militar, desde luego con modificaciones, pero en excelentes condiciones. La creación de las “Guardias de honor”, se debió a Francisco J. Gutiérrez Lomasto, quien fue un alumno destacado de nuestra vetusta casa de estudios.



Francisco J. Gutiérrez Lomasto,
fundador de las “Guardias de Honor” del Instituto Juárez.

COINCIDENCIAS CON LAS JUVENTUDES UNIVERSITARIAS DEL DISTRITO FEDERAL Y TABASCO: EL MAMBO, LAS PORRAS Y EL DEPORTE

La emoción de la sociedad universitaria de la capital de la república, se extendía a la provincia mexicana. Aunque tardíamente, llegaban a Villahermosa a través de los escasos medios de comunicación, gran parte de los acontecimientos que surgían en el Distrito Federal, o por boca de los hijos de familias pudientes que estudiaban en las escuelas públicas y privadas.

Así que de una u otra manera, la comunidad estudiantil tabasqueña estaba informada de las “ondas y cotorreos” del D.F., y sino se las imitaba, al menos tenían una referencia para crear sus propias travesuras.

LAS DIVERSIONES O REVENTONES DE AQUÍ Y ALLÁ

Allá por el año 1935 al año 1950, en lo que la paisana María Esperanza Rosalinda Eloísa, mejor conocida como Esperanza Iris, estrenaba la canción *Y tenía chíquito el pie*, del compositor “Tata” Nacho, Juan García Esquivel, director de la orquesta “El Escuadrón del Ritmo del Politécnico”, preparaba el próximo tema musical para una nueva película; Carlos Campos y Acerina y su danzonera estaban triunfando en el Salón México, uno de los salones para baile más populares en el Distrito Federal. Pablo Beltrán Ruiz y Luis Arcaraz (dos de las grandes bandas musicales), competían a más no poder con Glenn Miller y Tommy Dorsey, tocando sus *covers* (copias musicales), y los chiapanecos Hermanos Domínguez, especialmente Alberto conquistaba a los gringos como compositor, con las canciones *Perfidia* y *Frenesi*.

Paralelamente aquí en Tabasco, el grupo musical “Los Gatos” (posteriormente conocidos como el “Conjunto Capri”), satisfacía con su excelente repertorio musical el gusto de la clase media; Manuel Pérez Merino, se regodeaba en el Café del Portal (donde ahora está el Banco HSBC frente a Plaza de Armas), amenizando con su inigualable orquesta los bailes para el *Jet set* tabasqueño.

¿Y los de más baja condición económica? Bueno, pues esos “paseaban el callo” (bailaban) al ritmo del

“Conjunto Siboney”, la marimba “La Mondonguera” que dirigía el maestro Vicente de la Cruz, llamada así porque don Vicente, su director, vendía mondongo en el mercado Gregorio Méndez, mercado que estaba situado, donde se encuentra ahora el parquecito La Corregidora, en la calle 27 de Febrero.

Un poco más adelante escuchábamos por la radio al cubano Dámaso Pérez Prado, que se “desataba” rítmicamente interpretando el *Mambo Universitario* y el *Mambo del Politécnico*, que servirían como animación musical en películas protagonizadas por Adalberto Martínez “Resortes”, el mismísimo Germán Valdés “Tin Tan”, Evangelina Elizondo, Kity de Hoyos, Elsa Aguirre, entre otros; quienes -por cierto- algunas de ellas fueron madrinas del Politécnico y a quienes vimos después a través de la televisión. Estas artistas eran las divas de la época en el género del vodevil, que lo mismo protagonizaban películas del Santo, el enmascarado de plata, como películas de carácter con Arturo de Córdova, David Silva, Víctor Cordero, Pedro Infante, Pedro Armendáriz. El “Mambo” era el ritmo de la época.

LOS CONJUNTOS MUSICALES

Para los años 60, proliferaban los conjuntos musicales tabasqueños, y empezó Villahermosa a adquirir características propias en el orden social. Podemos citar a los Temerarios, a los Fender's, a los Gatos, ya con el nombre del Aristocrático conjunto Capri, a los Universitarios del Ritmo, los Ranger's, los Rubin's, los Profetas, los Persas, el Sexto sentido de Manuel Pérez Merino, la Onda, Carmito, Chico Che, Los modernistas, los 7 Modernistas, Los Eslabones, la orquesta Satélite, la Sonora Playa Azul, los Ovnis, la orquesta Olímpica, de Nacajuca, etcétera. Todos estos grupos musicales fueron integrados por músicos de nuestro estado, que hicieron en nuestra época la alegría de los bailes, la algarabía de nuestra generación. De vez en cuando venían grupos de otros lugares; el que recuerdo que tuvo mucho éxito, fue un conjunto yucateco que se hacía llamar Los Aragón...

Cantantes y canciones de la época

Angélica María: *A dónde va el amor*

Enrique Guzmán: *100 kilos de barro, Rock de la cárcel, La Plaga...*

Palito Ortega: *Despeinada...*

José José: *La nave del olvido...*

Javier Solís: *Sombras nada más, Payaso...*

Los 5 Latinos: *Tú eres mi destino, Como antes, Humo en tus ojos, Mi oración, Las hojas muertas...*

Armando Manzanero: *Adoro...*
Chabuca Granda: *La flor de la canela...*
Leo Dan: *Cómo te extraño, ¿Qué tiene la niña?...*
Raphael: *Cuando tú no estás...*
Piero: *Mi viejo...*
Sandro: *Yo te amo...*
Los Hooligans: *Agujetas de color de rosa...*
Celia Cruz: *Caramelo...*
Charles Aznabur: *Venecia sin ti...*
Manolo Muñoz: *Speedy González...*
Los Rebeldes del Rock: *Hiedra venenosa...*

Los tríos románticos

Como nuestra juventud fue incuestionablemente romántica, y en todo el país estaban de moda los tríos y estos eran otra coincidencia musical con nuestro estado, todas las canciones y tríos que estaban de moda eran imitados en Villahermosa. Aunque hay que aclarar que también se integraron muchos con su propio estilo y así nacen: el Trío Tabasco, Trío Villahermosa, Trío Usumacinta, Trío Grijalva, Trío Melódico, Trío Armónico, Trío Imperio y muchos más; esto fue en Tabasco, pero ya se escuchaba por la radio tríos famosos en el Distrito Federal como Los 3 Reyes, Los 3 Ases, Los Panchos, Los Galantes, Los Galanes, etcétera. En estos años todavía se acostumbraba llevar serenatas y qué mejor que un trío para agasajar a la mujer amada; no faltó la ocasión en que saliera un padre ofendido, interpretando otra serenata pero de mentadas de madre (si no es que con un garrote) y reclamando el porqué se le despertaba a deshoras de la madrugada...

LOS CIGARROS

A los 18 o 19 años el que aprendía a fumar, fumaba, y los cigarros de ese entonces eran: *Alas Extra, Alas Azules, Argentinos, Belmont Rojo y Belmont Extra, Rialtos, Montecarlos, Casinos, Elegantes, Victoria, Del prado, Negritos, Dominó, Fama 81, Raleigh*, etcétera. Obviamente se me escapan muchos más de la memoria -pero bueno- los principales para recordar, añorar, o pasar el tiempo esos eran los indispensables. Todavía no se había descubierto o al menos no se difundía la información, de que el humo del cigarro producía cáncer, y generalmente aprendía uno a fumar con los cigarrillos que podíamos robar a nuestros padres.

Los que no teníamos para comprarlo nos conformábamos con las “bachichas”, que eran las colillas que nos encontrábamos por ahí (las más largas desde luego), o nos veíamos en la obligada necesidad de pedirles “las tres” a los amigos, que no eran más que tres “chupitos” o sorbos de humo de un cigarrillo.

LOS REFRESCOS

De los refrescos recuerdo las manzanitas: *Peñafiel*, *Balseca* y *Extrapoma*. Aquí en Tabasco, se producía una manzanita muy rica que elaboraban en Tapijulapa y así se llamaba: Manzanita Tapijulapa; tenía una presentación muy regia; recuerdo vagamente que el envase era de color verde, ribeteada con una faja color oro en su cuello, como si fuera un envase de sidra navideña, muy rica por cierto; nunca supe por qué dejó de salir al mercado, si tenía todas las cualidades hasta para su exportación. Se vendía también: Jarritos, Pato Pascual, Okey, Fanta, Mirinda, Boing, Tamacola, etcétera. En una nevería muy famosa que estuvo frente donde hoy se encuentra el parquecito de “La Corregidora” y que llevaba por nombre “El Xóchitl”, se podía comprar una “Soda” así le llamábamos a un refresco gaseoso preparado, que estaba elaborado con esencias de: guayaba, fresa, vainilla, etcétera. Las de horchata eran riquísimas, a esas esencias se le agregaba agua carbonatada a presión y resultaba una delicia...

BEBIDAS ALCOHÓLICAS

Abundaban los rones: *Ron Potrero, Ron Batey, Ron Potosí, Ron Canayma, Ron Cañita, Ron Castillo, Ron XXXXX*; Brandis: *Parras madero, Viejo vergel, Presidente, Don Pedro, San Marcos, Don Enrique, Presidente*, etcétera. Whisky: *Etiqueta negra, Etiqueta roja, Johnnie Walker, Buchanan's...*

Cervecerías de la época

La playita, Bariloche, Submarino, El Patio, Río Bamba, Club de pesca, Foco rojo, Caballo blanco, El Tamarindo, El Xacalito, El Bar Acapulco, El Tampico, El Carnitas, El Bariloche, El León dorado, La Barra, El Impala, El Puente, El Indianilla, El Nuevo México, El Perforador, La Parroquia, La Cabaña, El Dandy, Tarro de oro, Los Faroles, El Caguama, Bar de Jimmy, Bautis, Marco el pinto, La Cueva, El Gato negro, El Corona...

Centros nocturnos

Los más famosos fueron: *El Centenario, La Negra Cupido, El Bull Pen y La Güera Argelia...*

Las casas de citas

La cucaracha, Gudelia, la Chunca, Doña Amelia, La turca, La Costeñita, Lucia Piedra y La Tigreza.



El Submarino, tal vez sea uno de los bares más antiguos que alcanzó nuestra época.

Anteriormente a nuestra generación, pero que todavía alcanzamos a disfrutarlo, hubo otro restaurante en la calle 27 de Febrero casi esquina con 5 de Mayo, que se llamó *El Patio*. Ahí fueron muy famosas las comidas corridas que no era otra cosa que comer y salir corriendo, porque no había dinero para pagar.

Otro restaurante que fue muy socorrido en nuestra época fue el de Pedrito, denominado Club de pesca, Pedrito fue el “pañó de lágrimas” de muchos alumnos en el Instituto.

LAS REVISTAS Y CINES

A falta de televisión, abundaban las revistas cómicas y de aventuras: *El Santo*, *Memín Pinguín*, *Chanoc*, *El Payo*, *Rarotonga*, *Lágrimas y risas*, *El charrito de oro*, *Confidencias*, *Llanero solitario*, *Sisco kid*, *La pandilla*, *La pequeña Lulú*, *El conejo Bugs*, *El gato Félix*, *El charrro negro*, *Periquita*, *Tom y Gerry*, *Black Shadow*, *Tarzán*, *Superman*, *Batman*, *Acuaman*, *El Fantasma*, *Roy Rogers*, *Opalón Cassidy*, *El Pájaro loco*, *Tawa*, *Porky*, *Los Supersabios*, *Los Supermachos*, *Flash Gordon*, *Gene Austry*, *Los 4 fantásticos*, *Hermelinda*, *Alma grande*, etcétera.

Cines

El cine Tabasco, Tropical, Sheba, los Cines Suárez I y II, Cinemas Gemelos...

Personajes Típicos

Sin duda alguna los momentos estelares de los personajes típicos en Villahermosa, se dieron en nuestra generación, así tenemos a José “El Cieguito”, María Garrido, Regulo y Madaleno (boleros) y un fotógrafo con cámara de caja que permanecía en Plaza de Armas, pero que desafortunadamente no recuerdo su nombre. Luis Alonso me dice que se apedillaba Suñiga, y la gente decía: “ya te diste un suñigazo”.



María Garrido.



José "El Cieguito".

PARQUES

Los más concurridos eran el Parque Juárez y Plaza de Armas. En este último solíamos esperar en sus bancas a que empezaran las tres películas de los viernes, solo ese día podía uno ver tres películas (un maratón) por un peso; alcancé a ver *El imperio submarino* que la pasaban como serie y *Calaveras del terror*. En Plaza de Armas -los que estudiaban- solían sentarse a preparar exámenes o la clase del día siguiente, aprovechando el fresco y la tranquilidad. Plaza de Armas encierra muchos recuerdos, no sólo a los de mi generación sino de muchas otras; pero además podía uno contemplar a las muchachas los domingos; los paisanos de los municipios solían tomarse una fotografía con cámara de cajón y retocadas a mano, reírse de las “travesuras” de “los hermanos Lelos” (un par de boleros que divertían al público), refrescarse con una horchata del Xóchitl (la nevería cercana). Aunque de manera sencilla, la pasábamos muy bien... Alcancé a ver los paseos que se hacían en Plaza de Armas en los días de carnaval: Las damas caminaban dando la vuelta al parque en sentido de las manecillas del reloj por la parte interior del círculo que se trazaba, los caballeros en sentido contrario; se estilaba tirarse confeti (el confeti, para los que tengan la curiosidad de leer este libro y no lo conozcan, eran diminutos pedacitos de papel de forma redonda de múltiples colores, que se arrojaban sobre las cabelleras de las muchachas).



Plaza de Armas.

LOS HUEVAZOS

Esto de los huevazos le sumaba un elemento más a la atmósfera emotiva de nuestra época y por eso le dedico este párrafo: en un cucuricho de papel se insertaba un cascarón de huevo que se llenaba de confeti; este adminículo estaba destinado a reventárselo en las cabezas a los y las jóvenes que llegaban a divertirse en Plaza de Armas, entre nosotros los estudiantes la sana intención degeneró, porque no sé a quién se le ocurrió introducirle a los cascarones de huevo arena o pedacitos de piedra a manera de cachiporra, y lo que antes causaba risa, causaba un agudo dolor. Todas las generaciones del Instituto fuimos “terribles”, pero no solo nosotros, todos los jóvenes de esa generación.

La otra era, que se estilaba prenderle en el pecho o en el cabello a las muchachas, una mariposita que estaba adherida a un frutito seco con espinas (abrojo), que tenía un pequeño letrero pegado que decía a veces: “te amo”, “te quiero”, “que linda eres”. Todo hubiese estado bien, si los jóvenes de entonces no lo hicieran con malicia, pegándosela en el seno a las muchachas ¡SE ARMABA CADA GOLPIZA!

LOS BAUTIZOS

A los estudiantes de nuevo ingreso se acostumbraba “bautizarlos”. Se trataba de una ceremonia de iniciación, como una cuota que tenían que pagar los recién ingresados para poder considerarse un alumno más del glorioso Instituto Juárez. El ritual consistía en quitarle la cabellera (pelonearlo) al novato, o bañarlo en una fuente que en aquel tiempo se le conocía como Plazuela del Águila, y que estuvo en la esquina que forman hoy la calle Hidalgo y 27 de Febrero...

A decir de la maestra Ady Buendía (+), a las novatas le untaban *Penetro* en los ojos. El *Penetro* era un ungüento a base de menta que inmovilizaba a las víctimas, pues no podían abrir los ojos y por lo mismo les impedía caminar por un largo tiempo. La maestra Ady perteneció a una generación mucho antes que la nuestra, pero la travesura permaneció por mucho tiempo. La maestra Buendía fue una alumna destacada en nuestro glorioso Instituto Juárez.

Para evitar que los relajos se hicieran fuera del recinto escolar, el director de ese entonces, el Lic. Belisario Colorado Jr., sugirió la idea que a los jóvenes de nuevo ingreso se les peluqueara entre los brazos del “Juchimán”, y así fue que el ídolo y representante de la casa de estudios, fuera usado como sillón de peluquería por largo tiempo, nos platicó.



De izquierda a derecha: Lic. Enrique González Pedrero, Ady Buendia Cadenas, en ocasión de haber recibido el Juchimán de Plata. Los acompaña Marco Quintero Buendía, hijo de la maestra Ady.

LAS PORRAS DE LOS BURROS, LOS PUMAS Y LA UJAT

En 1936 se inauguraron los Clásicos Universitarios entre los “Burros del Politécnico” y los “Pumas de la Universidad”. En cada evento, miles de gargantas coreaban la porra del Politécnico: ¡Ixtlixóchitl, Reina Xóchitl, Moctezuma, Ilhuicamina, Cacamá, Politécnico, Politécnico, ra, ra, ra...! Compuesta por Aníbal Gallego, y la que sigue, compuesta en 1937 por Víctor Chambón: ¡Huelún/ Gloria/ a la cachi, cachi porra, pimpom porra, Politécnico/ Gloria!

En contraparte y por el otro lado del estadio: La porra de la Universidad Nacional Autónoma de México desgarraba el ambiente. La autoría de esta porra se le adjudica a Luis Rodríguez, mejor conocido por “Palillo” (no el cómico Jesús Martínez).

Este personaje (Luis Rodríguez), tenía todas las cualidades de un verdadero líder, entre otras cosas, siempre conseguía una buena cantidad de boletos para obsequiar a sus amigos que querían irse de pinta o “matar el día”, y que casi siempre consistía en ir a los cines, como el Venus, El Río o el Goya. Cuando en alguna de esas ocasiones lograban convencer a sus chicas para irse al cine Goya, en bolita todos gritaban a coro: ¡Goya! ¡Goya!, posteriormente se le agregó ¡Cachún, Cachún, Ra, Ra!, que quería decir cachondear. Según el diccionario Larousse, cachun cachun quiere decir: Sexualmente exitado, gracioso, divertido.

En este sentido, en Tabasco se hacía lo propio en el cine-teatro Principal (antes Teatro Merino) que estuvo frente al Parque Juárez y en el cine “Tropical”, que estuvo donde ahora se encuentra el Tribunal Superior de Justicia. Desde luego, posteriormente hubieron otros cines como ya dije: *el Sheba, el Juárez, Los Suárez, Los Gemelos*” *el Tabasco*, que acunaron los bellos momentos de la sensualidad juvenil.

Un detalle inolvidable aunque nada decoroso en el cine “Tropical”, eran las bañadas de refrescos o de orín que los de galería nos aventaban a los de luneta.

Otro detalle era que los viernes exhibían tres películas por un peso y generalmente eran de las que ahora se conocen como largometraje, alcancé a ver ya de salida: “El imperio submarino”, “Simbad el marino”, “Calaveras de terror”, etcétera.

LOS DEPORTES

Por alguna razón el futbol americano y el futbol soccer, no gustaron aquí en Tabasco, sobre todo en el Instituto Juárez, quizá porque estábamos “bien prendidos” con el rey de los deportes: el béisbol, del cual surgió un aguerrido equipo, un trabuco con muy buenos jugadores, integrado por quienes aparecen en la siguiente foto.



Equipo de béisbol del Instituto Juárez.

De pie, de izquierda a derecha: Francisco (Paco) Jiménez, Rubén Herrera, Dr. Ovidio González López, Luis Madrigal Palavicini. En cuclillas: Joaquín (Piquín) Pedrero Balboa, Juan Graham y el Dr. Luis García

Trujillo. Esta novena fue, si no la primera, una de las primeras integrada en el Instituto Juárez, en los años 1938-1942, siendo director del Instituto el profesor Andrés de la Cruz Michel y secretario, el profesor Fernando Mayo Sanlucar. Posteriormente nació otro equipo en el que fue manager el licenciado José Ma. Peralta López, quién llegaría a ser gobernador sustituto de nuestro Estado, equipo que fue campeón de la segunda fuerza.

En nuestra generación -la del 59- se organizaron varios equipos que participaron en el Primer Campeonato Interno de Béisbol Universitario. Fue inaugurado por el gobernador, licenciado Carlos A. Madrazo Becerra. Los juegos se llevaron a cabo en el parque deportivo Ricardo Castro Flores, hoy Parque Centenario, el sábado 23 de julio de 1960 a las 15 horas, y fue organizado por la Federación de Estudiantes Universitarios Tabasqueños. En esa ocasión fue campeón el equipo Preparatoria del cual formé parte. En la presente gráfica menciono el nombre de los integrantes de cada equipo contendiente.

Leyes	Sección Nocturna	Dodgers
Pedro Chamelis Arias (Manager)	Manuel Romero Galicia (Manager)	Alexis Argaiz H. Rafael Valenzuela P. (Manager)
Omar Hernández Sánchez	Félix Rodríguez Pérez	Calletano Martín
Agustín Ruíz Olivé	Fermín Subiaur Dénis	Marcos Merodio
Manuel Landero López	Jorge González Vargas	Avelardo Jiménez L.
Alejandro Martínez Cortázar	Helton Becerra Garrido	Carlos López P.
Héctor Noverola Sanlúcar	Antonio Priego Paredes	Humberto Badillo
Jerónimo Oramas López	José Antonio Herrera	Ricardo Palomeque
Carlos Menendez Ávalos	Roberto Ross García	Lorenzo Merodio
Eduardo Méndez Gómez	Carlos Mario Moráles	Mario Orueta
Francisco Payró Jesús (Capitán)	Carlos Mario Guzmán	Dionisio Montiel
Rosendo Gutiérrez Lomasto	Joaquín Zurita	Jorge de la Torre
Ricardo López Aguilar	Luis Alfredo Fósil Manzur	José M. Carrera
Noiré García Hernández	Rodolfo Pérez Ayala	José A. Bravo
Pablo A. García Félix	Julio Cesar O (Cap. No jugador)	Héctor Carrera de la F.
		Alfonso Loaiza García

Medicina Veterinaria	Club Universitario (Preparatoria)	Preparatoria	Secundaria (Diurna)
Víctor Gutiérrez G. (Manager)	Jesús Cerino Z. (Manager)	Lorenzo Izquierdo B. (Manager)	Lucio Sánchez (Manager)
Juan Zetina Qué	Rafael Martínez A.	Jesús Cecilio Vázquez (Capitan)	Juan Zentella C.
Pedro González Ortíz	Ramiro López	Alberto Zentella Rodríguez	José Luis Santiago J.
Jorge Oropeza Espinosa	Rodolfo León	Carlos León Tosca	Ernesto Espinosa Pérez
José González Javier	Rodolfo Ovando	David Mejenes Quijano	Enrique Quintero
Armando Mandujano	Jorge Jiménez	Roberto Marín Ortiz	Salomón Quintero
Julio Lehean Cabrera	Julio César Ocaña	Ramiro Méndez Cornelio	Juan Forcelledo
Juan González González	Julio César Brindis	Pedro Deheza	Mayo Carballo
Jorge Dorantes Lastra	Marconi A. Figueroa B.	Genner Cruz León	Jesús Darío
José D. López Burelo	Pedro Mayo	Yuder Canepa	Jesús Ocaña R.
Heriberto González M.	Luis Alberto Cuevas	Jaime Laines	Romeo Sosa Domínguez
Bartolo Aguirre	Marco Maldonado	Clemente Solano	Carlos Priego Martínez
		Ángel Caraveo Orueta	Manuel Aguilera
		Tomás Rodríguez Pérez	

Para la elaboración del programa en que se difundió esta justa deportiva, se recurrió a la colaboración de la Agencia Carta Blanca de Villahermosa, de la cortesía de Alejandro Martínez Cortázar, Francisco Payró Jesús, Agustín Ruiz Olivé, Héctor Noverola Sanlúcar, Domingo Ruiz Ramón, Felícito Brindis Rueda, Lorenzo Arturo Jesús Mendoza y Noiré García Hernández. Todos ellos eran estudiantes de jurisprudencia.

Así como los equipos del rudo deporte de las tacleadas de las Universidades del D.F., eran alentados con sus originales porras, con la misma pasión en Tabasco se apoyaba a estos brillantes equipos de béisbol, con la no menos vibrante porra creada para el Instituto Juárez y escrita por nuestro inolvidable amigo Pedro Luis Hernández Sánchez, decano del periodismo y cronista de esta ciudad.



Pedro Luis Hernández Sánchez.

¡HUESO É MICO,
POCHITOQUE,
NACAJUCA, JUCHIMÁN!
¡HUESO É MICO,
POCHITOQUE,
NACAJUCA, JUCHIMÁN!
UNIVERSIDAD, UNIVERSIDAD,
¡RA, RA, RA!

¡HUESO É MICO,
POCHITOQUE,
NACAJUCA, JUCHIMÁN!
¡HUESO É MICO,
POCHITOQUE,
NACAJUCA, JUCHIMÁN!
UNIVERSIDAD, UNIVERSIDAD,
¡RA, RA, RA!

LOS ESCUDOS

Todas las universidades tenían su escudo, y las que no, estaban en vías de diseñarlo.

El Politécnico

En 1947: Armando Fonseca, creó el escudo del Politécnico Nacional y lo realizó gráficamente Jorge Grajales.



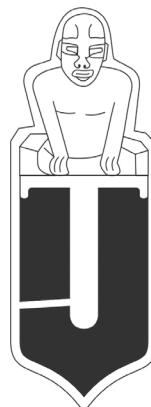
La UNAM

Fue creado por José Vasconcelos “El maestro de América”, allá por 1920, siendo rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.



El Instituto Juárez

Fue el Licenciado Belisario Colorado Jr., quien diseñó en el año 1949 el primer escudo oficial de nuestro Instituto, con el siguiente simbolismo según sus propias palabras: “Ya quedó expresado el significado de las siglas I. J. (Instituto Juárez).



“Juchimán”, el autóctono monolito tabasqueño, bídicamente sentado al pie del monumento del gran Benemérito de las Américas, parece marcar el alfa de nuestras razas indígenas, cuya omega es Juárez; por eso tenía que figurar en el escudo este enigmático y popular personaje del Instituto.

Actualmente, en el escudo diseñado para la UJAT, el Juchimán conserva un espacio privilegiado. Este nuevo escudo fue creado y diseñado por la maestra normalista y licenciada en derecho, Carmita Sosa viuda. de Velázquez.



Escudo de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

LOS HIMNOS

Si los escudos distinguen y significan, los himnos unifican y emocionan, despertando el amor y el orgullo de ser universitarios.

El Politécnico

El himno del Politécnico, fue escrito en el año 1936, por la poeta y catedrática Carmen de la Fuente.

La UNAM

Se debe a Ernesto “Agapito” Navas, quien fue capitán del equipo de futbol americano en 1935, pero fue concretado en el año 1940 con la participación de Luis Pérez Rubio, Alfonso Garay, Gloria Vicens y Ángel Vidal, quienes junto con Ismael “Tío” Valdés (pianista), lograron la música y la letra.

El del Instituto a la UJAT

Desafortunadamente en ese tiempo nunca contamos con un himno, que nos uniera aún más, a través de la música con nuestro Instituto y su entorno social, pero a cambio tuvimos otras actividades relevantes, de profundo sentido cívico. Fue hasta el 20 de noviembre de 2007 que la UJAT, contó con un himno oficial escrito por el profesor Benjamín Cortés Valadez.

Himno Universitario UJAT

Es tu nombre la eterna memoria
del gran Juárez, tu egregio impulsor;
por la patria su lid que hizo historia
en la UJAT es por siempre el motor.
El estudio en la duda no falla;
es tu lema, labor sin cesar;
y la acción en la fe cual batalla
que ha de hacer tu misión ejemplar.

CORO

Alma Máter, tu escudo y tu historia
con la fuerza del gran Juchimán,
han de dar a tus hijos la gloria
con que siempre a Tabasco honrarán.

II

Cada espacio que integra tu Estado
es motivo de estudio y pasión;
en tus aulas su bien se ha buscado
y Tabasco es en ti inspiración.
Son la meta común tus valores:
transparencia, ideal, calidad;
su ejercicio te llena de honores
y eres gran adalid de igualdad.

CORO

Alma Máter, tu escudo y tu historia
con la fuerza del gran Juchimán,

han de dar a tus hijos la gloria
con que siempre a Tabasco honrarán.

III

Bienestar es de todos anhelo;
con Tabasco tus hijos están;
conservar siempre limpio su cielo
y luchar con empeño, su afán.
Vida eterna Alma Máter amada
sean tus aulas fecundo lugar
donde se halle la fe iluminada
que haga siempre a Tabasco triunfar.

CORO

Alma Máter, tu escudo y tu historia
con la fuerza del gran Juchimán,
han de dar a tus hijos la gloria
con que siempre a Tabasco honrarán.

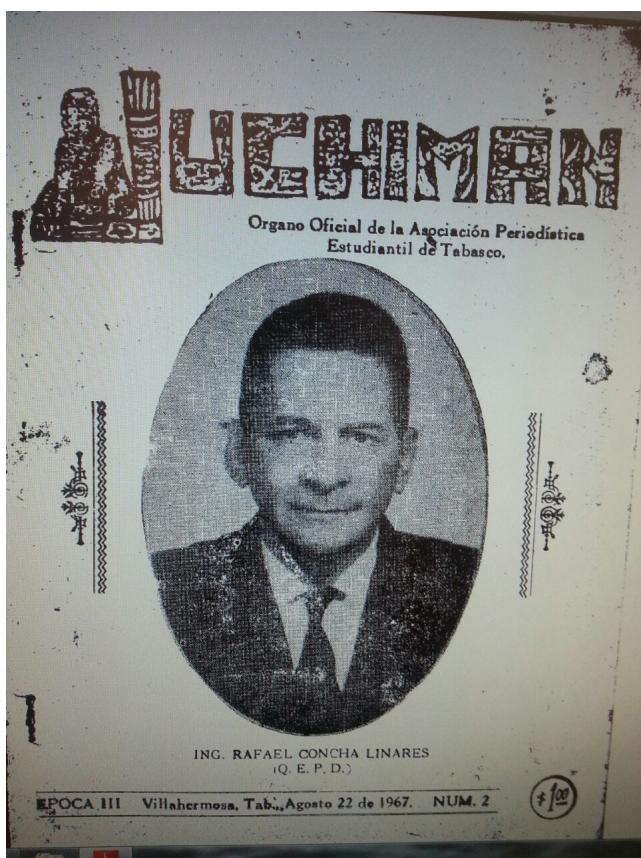
LA ASOCIACIÓN DE PRENSA ESTUDIANTIL

En el año 1961, Aníbal Vélez Somarriba, estudiante de la Escuela de Derecho, fundó la Asociación de Prensa Estudiantil de Tabasco, llevando como vicepresidente a Pedro Gutiérrez García; como secretario a José Luis Vidal Melquiades; tesorero, Alfonso Castillo Bocanegra; primer vocal, Juan Alejandro Hernández; segundo vocal, Elías Jiménez.

Pertenecieron a esta Asociación los periódicos *El Martillo*, de Jerónimo Oramas; *El Clarín*, de Huáscar Torres Calcáneo; *El Liberal*, de Pedro Gutiérrez García; *El Eco estudiantil*, de Omar Hernández Sánchez; *El Socialista*, de Aníbal Vélez Somarriba; *El Combate*, de Elías Jiménez; *El Látigo Estudiantil*, de José R. López Aguilar; *Defensa*, de Arnulfo Sánchez Méndez; *Raíces Nuevas*, de Rosendo Gutiérrez López; *El Relámpago*; de Lorenzo Jiménez Barajas, *Revista Juchimán* de Camerino Zurita Vidal; *El Agujón*, de Juan Alejandro Hernández; *Adelante*, de Noé Vidal Herrera; *Tabscoh*, de Pedro Hernández Burgos.

Encontré un ejemplar de la *Revista Juchimán*, y me pareció necesario imprimirla en esta sección del libro, de los otros periódicos no encontré nada. Este ejemplar, editado el 22 de agosto de 1967, es el número 2 y se lo dedicaron al Ingeniero Rafael Concha Linares, maestro de matemáticas de casi todas las generaciones. El deceso del ingeniero fue el 21 de febrero de ese mismo

año. Recuerdo una frase muy simpática, que nos decía en temporadas de exámenes: "Estudien muchachos, estudien o les va a pasar lo que le pasó a la Milpa...". Fue excelente maestro y buen amigo. La Secundaria Federal, situada en la esquina de Pedro C. Colorado y 27 de Febrero lleva su nombre.



Ejemplar de la Revista *Juchimán*, dedicado al
Ing. Rafael Concha Linares.

JUCHIMÁN	PERIODICOS AFILIADOS LA ASOCIACION DE PRENSA ESTUDIANTIL DE TABASCO.
Registrada como Artículo de 2a. se en la Administración de Co- de esta ciudad el 17 de agosto de 1948.	La hora Universitaria Director RUBISEL DIAZ SALDANA
Comisión Editora	El Cri Cri Director ROBERTO VALDEZ.
FUNDADOR:	Eco Estudiantil Director REYNALDO CARBALLIDO.
Lic. Belisario Colorado Jr. Presidente,	Rumor Universitario Director ANGEL MARIN CABRERA.
Enrique Hernández Vera. Director,	El Insurgente Director JOSE G. CONDE DEL AGUILA.
Julio César Cornelio Rodríguez. Jefe de Redacción,	El Comentario Director SANTIAGO LINARES HDEZ.
Isabel Ramírez de Hernández. Jefe de Circulación,	Horizontes Director JAVIER CORONEL.
Froylán González González	La Voz Estudiantil Director JOSE LUIS VIDAL MELQUIADES.
Gráficas	"Enlace" Director HEBERTO TARACENA.
Ezequiel Madera Torpey.	El Argos JORGE MARTINEZ ARIAS.
Organización	El Bachiller
Eustorgio Sánchez del Valle y	Antorcha Estudiantil JULIO C. CORNELIO RODRIGUEZ.
Enrique Ruz Sánchez.	El Leguleyo Director ENRIQUE HERNANDEZ VERA.
DIRECCION POSTAL.	La Verdad Director OSCAR A PRIEGO GALLEGOS.
Asociación Periodística	Alerta Director YAMIL MARTINEZ TORRUO.
Estudiantil de Tabasco.	Clarín Universitario Director JUAN AGUILAR QUEVEDO.
Apartado Postal 18 Suc. C.	Punto Universitario Director VICTOR MANUEL ACEVEDO GIL.
Arteaga Núm. 2 (Altos)	Juventud Director LUIS FELIPE M.
Villehermosa, Tabasco.	Presencia Director DANIEL MELQUIADES.
Editedo En la Cia. Editora Ta- basqueña, Esc. Bravo y Rovirosa	La Luz del Saber Director FIDENCIO DE LA ROSA.
Teléfono 12-05	La Hora Director GUILLERMO C. ZETINA.

Directorio de la Revista Juchimán de la portada anterior, No. 2

ORIGEN DEL PROGRAMA RADIOFÓNICO: PATRIA Y JUVENTUD

Ya en 1956 surge el programa de radio Patria y Juventud en la XEV^T, transmitido a control remoto desde el auditorio del Instituto, siendo su director el capitán Salvador López Matamoros y conducido por Fernando Montiel Olmos, quien también fuera el primer presidente de la Sociedad de Alumnos, integrada de la siguiente manera:

Sociedad de Alumnos de la Preparatoria

Presidente: Fernando Román Montiel Olmos consejeros: Genner Cruz León, Juan Gutenberg Aquino, Rodolfo Bellizzia; vicepresidente: Leonel Valenzuela; secretario: Javier Canepa Pérez; tesorero: Raúl Osorio López; delegado al Consejo Universitario: José del Carmen Hieso; suplente: Adolfo Palavicini Álvarez; 1º vocal: Elton Becerra. 2º vocal: Carlos del Rivero. 3º vocal: Ernesto Wade; delegado de Cultura y Prensa: Alberto Zentella Rodríguez; delegado O.N.E.I: Luis Camacho Mendoza; delegado FEUT (ibídем): Pedro Calcáneo Serrano.



Fernando Montiel Olmos, presidente de la sociedad de alumnos
de la escuela preparatoria, generación 1956.



Sr. Aquiles Calderón Marchena, gerente y
dueño de la XEV.

La inauguración de la XEV y el programa Patria y Juventud

Pero seguimos hablando de los medios; al fin y al cabo la vida es una suma de sucesos eslabonados, que generan una o más historias. Siendo gobernador del estado el licenciado Manuel Bartlett Bautista, inauguró la radiodifusora XEV (cuyo propietario fue don Aquiles Calderón Marchena), el 15 de septiembre de 1954; este acontecimiento impactó profundamente a la sociedad tabasqueña, pues Tabasco ya contaba con un medio de comunicación, que sería útil a las inquietudes de sus habitantes, entre ellas, a las juventudes del Instituto Juárez. Un selecto grupo de estudiantes encabezados por la maestra Olga Esther López Medina, se entrevistaron con don Aquiles Calderón, con la finalidad de solicitarle un espacio en la nueva difusora para propagar el pensamiento juvenil universitario, y el empresario accedió de inmediato. Así nació el 12 de julio de 1956 el programa *Patria y Juventud*.

Recién inaugurada la XEV, surgieron programas con mucho éxito como *Juan Pirulero*, *Tres recuerdo* y *Beisboletas* a cargo del locutor Hugo Somellera; *Patria y Juventud* con Jesús Torpey Andrade; *Telereportaje*, *Alma ranchera y Noticias en Flash* con Jesús Sibilla Zúrita; *La hora del Aficionado* con Manuel Pérez Merino.

Los primeros locutores fueron entre otros, Juan Salino Oliver, Jesús Sibilla Zurita, Fidias Tosca Zentella, Jose Manuel López Ochoa.



Lic. Manuel Bartlett Bautista, quién donara los terrenos, donde hoy se encuentra fundada la zona de la cultura dela Universidad Juárez Autonoma de Tabasco.



Inauguración de la XEVT.

Origen de Patria y Juventud (Primera Etapa)

Es necesario destacar un suceso que abrió las puertas a la creación del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco; me refiero a la creación del Grupo Estudiantil de Difusión Cultural Universitario, pues promovía la cultura que prevalecía en nuestra época y que fue el antecesor del programa “Patria y Juventud”. Este programa se transmitía en cabina. Cuando el Instituto Juárez se transformó en Universidad, surgió otro programa que se transmitía en el Casino tabasqueño, que se encontraba en la calle Juárez, el programa se llamó Mundo Universitario, que por cierto duró muy poco.

Vale la pena recordar que por estos años surgió un grupo muy entusiasta que se llamó Peor es Nada; lo conformaban Jorge Micelli Herrera, Hildo Gómez Jarrín, José Eduardo Beltrán Hernández (Chelalo), Agustín Ruíz Olivé, Francisco Garrido Cruz, Manuel Pérez Torres, Gerardo Bravata Pintado, Rúsbel Gómez Flores, Fernando García Mier y Concha, Mari Ornelas Pérez, Ernesto Pérez Olivé, Edgar Garrido Hernández, Armando Dorantes Lastra, entre otros.

Acompañaron en esta primera etapa del programa al ya mayor Matamoros, licenciado Carlos Ovidio Cruz, Giorgia Ontiveros López, Sergio Ocampo Bertruy, Ángel Jiménez, Fernando Montiel Olmos, Camerino Zurita Vidal, Minerva Bolio, Olga Esther López Medina y Miguel Álvarez Aguilera, entre otros. En un reciente y, por cierto, muy emotivo encuentro con Fernando R. Montiel, recordando a nuestra vieja casa de estudios el

Instituto Juárez, empezamos a poner en orden todo lo relacionado con el programa Patria y Juventud, del cual salieron a la luz algunos detalles ya olvidados. Ebrios de recuerdos llegamos a la siguiente relación.

Todos los datos informativos que a continuación escribo, fueron proporcionados por Fernando Román Montiel Olmos sucesor del programa.

Patria y Juventud

El proyecto Patria y Juventud comenzó en el año 1957 y, a decir de Fernando Román Montiel Olmos, su conductor fue el Capitán Salvador López Matamoros (hoy General de División). El Capitán -en aquella época- invitó a Jesús Torpey Andrade, Pedro Pulido de la Rosa, Rosendo Gutiérrez Lomasto y el propio Fernando Montiel Olmos. El Programa empezaba con la marcha del Colegio Militar y se trasmítia desde Cabina a través de la emisora XEV. En esta modalidad duró dos años. Matamoros se fue de Tabasco para integrarse a la Secretaría de la Defensa Nacional en la Ciudad de México, y es Fernando Montiel quien continúa con el programa.

A partir de ahí, nace el Grupo de Difusión Cultural Universitario, formado por: Camerino Zurita Vidal, Alberto Bojorquez Patrón quien al salir de Patria y Juventud, continúa sus estudios en la UNAM, terminando la carrera de cinematografía; filma, entre otras películas, Fe, esperanza y caridad, allá por los años 70's. (Parte del rodaje se llevó a cabo en la ciudad de Villahermosa, a sugerencias más dice Fernando), Ramiro Montiel Olmos, Carlos León Tosca, Ulises Hernández Cuevas, Jeser Maus Escarpuli, Genner Cruz León y Pedro Dehesa Ahuayo, se entrevistaron con don Aquiles Calderón

Marchena, gerente y dueño de la estación, con el propósito de solicitarle sacar de cabina el programa “Patria y Juventud” y realizarlo en vivo desde el Auditorio Manuel Sánchez Mármol.

De esta manera de 1959 a 1963 Patria y Juventud, se prolongó durante 5 años, y así todos los martes desde las 8.30 pm, hasta las 9.30 pm, se escuchó con el fondo de la “Marcha Zacatecas” su lema fue: “Señoras y señores, esto es: Patria y Juventud, tribuna libre y viril, del pensamiento universitario tabasqueño”.

Hay que aclarar, que en ese tiempo el Instituto Juárez, no contaba con un organismo de difusión que se encargara de la transmisión de la cultura y el esparcimiento. A partir de ahí aparece la necesidad de ampliar la idea y nace el Departamento de Difusión Cultural en la UJAT, dirigido por el Dr. Ovidio González López ya con sus debidos matices.



Lic. Ovidio González López.

Es necesario señalar que el Auditorio Manuel Sánchez Mármlor, era utilizado para los concursos de oratoria, conferencias y algunos actos oficiales. El auditorio -hay que decirlo- era un tanto escondido y sólo para esos eventos internos muy propios del Instituto resultaba apropiado. Con la llegada de Patria y Juventud, se abrió al público y se convirtió en un éxito indiscutible. Los artistas que participaron durante esa temporada en este auditorio entre otros, fueron: José Alfredo Jiménez, y todos los tríos de la época: Los tres ases, Los Tecolines, Los Hermanos Reyes, El Mariachi Vargas, La Prieta Linda, etcétera. Los artistas locales: Manuel Pérez Merino, Villahermosa Martín, Jorge Priego Martínez, Chico che, Marimba Orquesta, Los Gatos, Lico Orueta, Paco Solís, Trío Usumacinta, Felipe Lugo, Alberto Medel, (Dueto Villahermosa), El ballet clásico de Bibi Gaytán (madre) y “La orquesta sinfónica de Yucatán”. Recuerdo que además, se presentaron algunas obras teatrales: *El Diario de un loco*, *Amor sin barreras*, etcétera.



Manuel Pérez Merino.

En cinco años existió una gran cantidad de artistas, que con el tiempo se me han ido olvidando. Lo que sí recuerdo es que todos ellos eran contratados por la empresa de don Paco Sumohano, en aquellos tiempos gerente y dueño del cine *tropical*, y que el elenco artístico se presentaba en nuestro programa como una presentación previa a manera de publicidad.

En cuanto a políticos y personalidades: Anastas Nikoyan, Baltazar Dramundo, Francisco J. Santamaría, Carlos Pellicer Cámara, Carlos Madrazo, Julio Scherer García, José Pagés Llergo. Cada programa era dedicado a un municipio, esa estrategia nos proveía de la presencia de los ciudadanos del municipio en cuestión, y hasta porras traían; hacían viaje especial para verlo y llenaban el auditorio. Con mi ida a la Escuela de Ingeniería en Ciudad Pemex, se despidió el programa, con un baile amenizado por la famosa Orquesta de Pablo Beltrán Ruiz en el salón central del Parque Tabasco, que ahora lleva el nombre de Tomás Garrido.



Orquesta de Pablo Beltrán Ruiz, con un baile amenizado por esta orquesta, se dio por despedido *Patria y Juventud*.

De esta manera concluye lo que parecía ser un esca-parate de las inquietudes juveniles de nuestro tiempo, en donde se mostraban conocimientos, deportes, cultura, avances universitarios, etcétera. Sin embargo, más adelante reaparece la *Revista Juchimán* bajo la dirección de Camerino Zurita Vidal, subdirector Ángel Carabeo Orueta y Alberto Zentella Rodríguez como jefe de redacción que hizo reverdecer los ánimos que en el Instituto se desarrollaban cotidianamente. A partir de ahí se descolgó una avalancha de diarios que manifestaban el quehacer de la máxima Casa de Estudios y la inconformidad con los asuntos de gobierno y la sociedad en general.

Recuerdo también a *El Martillo* de Jerónimo Oramas, *El Relámpago* de Lorenzo Jiménez Barajas, *El Eco Estudiantil* de Omar Hernández Sánchez, *El Imparcial* de Alfonso Castillo Bocanegra, *El Liberal* de Pedro Gutiérrez y muchos más que escapan de mi mente.

De esta generación de periodistas estudiantiles fue de donde salieron gran parte de los abogados titulados en nuestro estado, tal vez por la afinidad que en cuanto al poder y justicia se ventilaba en los medios.

Por mucho tiempo la Federación Estudiantil (FEUD) estuvo en manos de la escuela de leyes, hasta que finalmente fue arrebatada por la escuela de veterinaria.

LOS CONCURSOS DE ORATORIA

Los emotivos concursos de oratoria eran además educativos y formativos. Fue el 23 de julio 1949 cuando, por primera vez, convocó la Dirección del Instituto al Primer Concurso de Oratoria, y se llevó a cabo en el salón de actos Simón Sarlat Nova, del plantel con el mismo nombre.

Solo recuerdo claramente el concurso de 1955, cuando se reanudaron, pues desde 1946 habían quedado relegados y se realizó en las instalaciones de la Sociedad de Artesanos, en la calle Hidalgo muy cerca de la Biblioteca José Martí; los triunfadores fueron primer lugar, Pedro Pulido de la Rosa; segundo lugar, Angelita Pulido de la Rosa; tercer lugar, Moisés Magaña Mendoza; cuarto lugar, Pedro Luis Hernández Sánchez; quinto lugar, Guadalupe Cano de la Cruz. Los organizadores fueron: Vicente Gallegos González, Agenor González Valencia, Pedro Pulido de la Rosa, Jesús Torpey Andrade, Roque Camelo Verduzco, Francisco Armengol Hernández y Ramiro Zurita Rueda. Fueron integrantes del jurado: el licenciado Carlos A. Madrazo Becerra, licenciado Antonio Ocampo Ramírez, profesora Maclovia Acosta Domínguez, Jorge de la Cerdá Ritz, Manuel Antonio Romero Jr. y Reynalda Hernández de Trigo.

En ellos destacaron con primeros lugares: en 1949, Francisco Armengol Hernández. En 1955, Pedro Puli-

do de la Rosa; 1956, Bibiano Cruz Cruz; 1959, Ramiro Zurita Rueda; 1960, Carlos Marín Cansigno; 1961, Agustín Mendoza Pérez; 1962, Rosendo Gutiérrez Lomasto; 1963, Aníbal Vélez Somarriba; 1964, Pedro Gutiérrez García; 1965, Miguel Luna Cabrera; 1966, Orbelín Ramírez Landero; 1967, Víctor Manuel López Cruz y posteriormente muchos más.



Francisco Armengol Hernández, 1er lugar en 1949.



Agustín Mendoza Pérez 1961.

LOS LEMAS

El del Politécnico

“LA TÉCNICA AL SERVICIO DE LA PATRIA”, creado por un estudiante de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Electrónica en 1936. Unos dicen que por Jesús Roble Martínez dirigente de la (FENET), y otros dicen que se debe a Bonifacio Blanco Matas.

El de la UNAM

“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”, fue escrito por el licenciado José Vasconcelos, pretendiendo significar con él, que despertamos de una larga noche de opresión.

El de la UJAT

“ESTUDIO EN LA DUDA. ACCIÓN EN LA FE”. Este lema fue ideado y redactado por el profesor y director del Instituto Andrés de la Cruz Michell, allá por el año de 1954. Siempre ha habido una disyuntiva en cuanto al contenido de la palabra “Fe” empleada en este lema. Algunos escrupulosos piensan que fue referida a la Fe: creencia no basada en argumentos racionales, y otros a la Fe católica. Personalmente me inclino a pensar que se refiere a la Fe en el propósito.

Leí que en base a este lema, se suscitó un hecho indignante. Resulta que el 1 de enero de 1954 (siendo

gobernador del estado el licenciado Manuel Bartlett Bautista) alumno egresado del Instituto Juárez, al festejarse el aniversario número LXXV de la fundación del Instituto, se decidió festejarlo con el debido decoro, por tratarse de un acontecimiento importante.

Por alguna razón, para esta ocasión arbitrariamente se sustituyó el escudo oficial, debido a instrucciones anónimas, por uno apócrifo, eliminando en él la imagen de Juchimán, pero no solo eso, sino que algún malandrín alteró el lema del Instituto (columna vertebral del fundamento de nuestra venerada Casa de Estudios, consagrado ya por muchas generaciones), y en vez de decir: “Estudio en la duda. Acción en la Fe”, decía: “Estudio en la duda. Acción en la idea”. A alguien de la época con sentido común no le pareció correcto lo que consideraba un ultraje, corrigiéndolo de inmediato. Las cosas no pasaron a más.

LA NUEVA GENERACIÓN DE JUCHIMANES

En el cambio de sede del glorioso Instituto Juárez, a lo que sería después UJT (Universidad Juárez de Tabasco) en la Ciudad Universitaria, nos acompañó el Juchimán; esto fue en 1964. Este movimiento provocó una serie de transformaciones, no sólo de índole geográfico, sino también emocional y académico, que desfiguró – para bien- el antiguo rostro de lo que fuera el Instituto Juárez.

Es la etapa que inicia el periodo de gestación, de lo que sería ocho años después nuestra actual máxima Casa de Estudios, nuestra Alma Máter, pero también el tiro de gracia para el ídolo de las juventudes de 1879-1958: Juchimán. Pues la modernidad sepultó en la indiferencia al depositario de tantas emociones.

Referencias

La generación de 1958 a 1959 fue la fundadora de la Escuela de Ingeniería Civil, y en ella estudié, siendo el primer director, el ingeniero Humberto Payró Sastré, ya que los dos primeros años, las ingenierías hacían tronco común, de ellas fue director el ingeniero Leal. Y fue una de las primeras facultades en cambiarse a la explanada del saber, junto con la Escuela de Veterinaria y la de Contabilidad. De esa fecha al 2015 pasaron 57 años. En ese entonces, la Universidad Juárez contaba

con una población estudiantil de 80 alumnos en total. Actualmente (2015) la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco cuenta con un total de 53, 695 jóvenes y con 12 divisiones académicas.

Los maestros

La plantilla de docentes, con las que tuvimos el honor de convivir y aprender en nuestra generación.

Por esos años tenía encargada las materia de química, la Q.F.B. Lesbia Sánchez; álgebra: Ing. Rafael Concha Linares; geografía: Prof. Ana María Calderón; historia universal: Lic. Antonio Suárez Hernández; lógica: Lic. Eduardo Alday Hernández; raíces griegas y latinas: Ing. Presb. Valeriano Ruiz Ruiz; cosmografía: Prof. Juanita Hernández; dibujo de imitación y modelado: Prof. José del Carmen Pérez.

EL JUCHIMÁN

Juchimán el indulgente habla

Tal vez a las nuevas generaciones universitarias no les diga nada la palabra Juchimán y mucho menos mi nombre: Ixtlitón.

Es comprensible, si consideramos que a través del tiempo se produjeron sucesos como:

1.-La disgregación del Instituto Juárez

El atavismo, el desprendimiento dramático de los brazos de nuestro pasado romántico. El cambio de la plantilla magisterial, en conclusión el cambio de ambiente, nos sacudió en gran medida.

2.-La dispersión de la población estudiantil, debido al crecimiento desmesurado de la manada

Cuando éramos pocos y cabíamos en las instalaciones del Instituto, nos veíamos como hermanos. La intimidad del plantel, nos permitía cierto recogimiento y nos topábamos a cada instante.

3.-La formación de grupos con intereses distintos

En el Instituto Juárez no había intereses de grupos, pues éramos un sólo grupo y no politizado, amén de las elecciones para decidir al presidente de la FEUT.

4.-El desmembramiento en su modalidad de Divisiones Académicas

Nuestros amigos de las diferentes carreras tomaron rumbos distintos: Unos a la ciudad de Cárdenas, otros a Cunduacán, etcétera.

5.-La desincorporación de la enseñanza media superior

Cuando no existía ese nivel académico en los municipios, todos los que querían estudiar bachillerato tenían que venir a la capital, así que se formaba un cardumen, una “mancha universitaria” en esta ciudad. Proliferaban las “Casas de asistencia”, pues los estudiantes tenían que asistir de lunes a viernes a clases, e irse los sábados y domingos a sus casas. Todo eso se acabó, con la llegada del subsistema de bachilleres.

6.-El cambio de sede de la calle 27 de Febrero a la Zona de la Cultura, en julio de 1973

Creo que ese día fue como asistir a un sepelio. O como esa desazón que sienten los padres cuando los hijos se van en busca de mejores expectativas. De mis ojos salieron lágrimas de arena. Sigue diciendo el Juchimán.

7.-Del rancho a la capital

De la intimidad del Instituto Juárez, a la zona abierta de la Ciudad Universitaria. Como potros salvajes o palomas a las que se les da su libertad, llegó la perrada (la comunidad estudiantil) a la Ciudad Universitaria. La explanada de la UJT era una sabana para despotricar, se acabaron las reuniones mixtas, cada quien “jaló por su lado”: el expansionismo propició la desunión: El campo abierto llena de luz la expectación.

8.-La mayoría de la generación de 1958, que fue quien tuvo el último contacto con el Instituto Juárez, se titularon se fueron, y se perdió ese puente histórico

Ya no se volvió a recordar un solo suceso de los felices años del Instituto Juárez. Adiós, a las graduaciones de cada año, que se festejaban con motivo de las titulaciones. “El baile de bachilleres” que se realizaba en el Parque Tabasco, amenizado con las mejores Orquestas musicales del Distrito Federal de la época dijeron adiós.

9.-La fundación de nuevos centros recreativos

El teatro-cine universitario, la cafetería, el gimnasio, el campo de futbol, etcétera. Y muchas razones más por las cuales desde hace algún tiempo no me “pela” la “manada”, y que me causa, amigo lector -créelo o no- una inmensa tristeza.

10.-No volvimos a tener reuniones que le dieran sentido de unidad al Instituto Juárez

Un baile anual, exclusivo para los universitarios, podría ser una de las soluciones que rompiera el hielo. En todas las universidades de Norteamérica se estila anualmente esa tradición. La UJAT se abrió a la modernidad cierta y necesariamente, pero perdió su sentido humanista, de grupo. El asunto se puso frío, sumamente frío. Sin proponérmelo, me convertí también en un alumno más de piedra: “Nadie me pela”.

En este libro pretendía hacer menos densa la narrativa, al trasmitir el humor que prevalecía en los universitarios de la época, a través de este monólogo relatado por el propio “Juchimán” de manera jocosa. Fue tanto el acercamiento emotivo con Juchimán, que llegó a considerarse como un compañero de estudios, un integrante más de la sociedad estudiantil y llegó a querérsele de la misma manera, pues era el compañero de todos los días instalado en el patio del Instituto, ahora ya ni se le voltea a ver. En mi generación algunos le pusimos varios apodos: Juchimanco, Juchimicho, entre otros; para enfatizar la relación amistosa. Se le adjudicaron diálogos, refranes, milagros y hasta una entrevista periodística que concedió a los medios de comunicación internos, entrevista que más adelante transcribo.

A continuación, me es grato mostrar la letra de una canción rítmica que le compuse, con el propósito de bailarla en cualquier evento informal, como un tema universitario (Juchimán fue testigo del nacimiento de mis nuevas canciones). Pues mi primer canción como cantante profesional, fue escrita en las aulas del glorioso Instituto y fue intitulada “El Puente”.

JUCHIMÁN

Juchimán, Ixtlitlón, Juchimán, Ixtlitlón
Señor de las aguas turbias, me tengo que titular
échame la mano Juchimán...

Juchimán era un dios muy sabio
Que hoy está petrificado
La princesa “Kamasutra”
Con su labia lo ha embrujado

Juchimán, Ixtlitón, Juchlimán, Ixtlitón
Señor de las aguas turbias
Me tengo que titular, échame la mano Juchimán

JUCHIMÁN AGRADECE (Monólogo)

Estoy enterado que en el catálogo del libro *Los hombres de piedra*, escrito por la antropóloga Beatriz de la Fuente -una edición de la Universidad Nacional Autónoma de México del año 1977-, me encuentro clasificado con el número 8 entre los monolitos encontrados en la zona de La Venta. Así de sencillo; el nú-me-ro 8. Considerando que en esa época ya estaba yo en el Instituto Juárez, si se tratara de una calificación no estaría nada mal.

Señala el muestrario, que se pudo haber conocido más de mí con toda seguridad, si en esa época, se hubiese sabido que la cultura olmeca abarcó alrededor de 2,500 a 3,000 años.

Desde luego agradezco a tan gentil y bella dama, el profesional perfil que de mi personalidad describe a continuación: -aunque acá entre nos, más bien creo, modestia aparte- se trata de la confesión de una mujer profundamente enamorada, obviamente de este su servidor. Aunque tomando en cuenta que es considera-

blemente más joven que yo, recurro a mi perpetuidad anacrónica, para ver si es posible ligarme a la dama antropóloga.

Nota

La definición de carácter científico que a continuación se expone, tiene el rigor de toda investigación arqueológica

DESCRIPCIÓN ANTROPOLÓGICA DEL JUCHIMÁN

Beatriz de la Fuente

Figura fantástica (de aspecto humano), sentada con las piernas cruzadas, y una barra en la mano derecha. Excepcional entre las esculturas de La Venta, porque aquí o sus alrededores se encontraron unas cuantas obras que son de arte, y muchos objetos sin esta cualidad, es la que hoy se encuentra en los Jardines de la Universidad de Villahermosa.

ImpONENTE en su majestad y no carente de fiereza en la expresión, la obra que hoy nombramos tan sólo Monumento “8”, es en verdad otra de las grandes esculturas netamente Olmeca. Rebasa la monumentalidad hasta alcanzar el gigantismo, es de recordar que se trata de una figura sentada de 1.73 metros de altura, y revela en su conformación, un ritmo de superficies curvas que le imprime un orgánico movimiento formal, diferente del rigorismo geométrico que se da en el Monumento “9”.

La figura se sienta conforme a la postura ritual: las piernas cruzadas, los brazos rectos extendidos hacia el frente y las manos apoyadas sosteniendo una barra contra el suelo.

La enorme cabeza coronada por un tocado que se ajusta sobre los ojos con una banda realizada, y que se ciñe por arriba a la extraña silueta del cráneo, intencionalmente deformé con un abultamiento al frente y la parte superior alargada. El rostro, casi bestial, es ancho y de toscos rasgos.

Los ojos profundamente rehundidos, están enmarcados, por arriba, por el grueso reborde de la banda del tocado; tienen forma de comas o ganchos en posición horizontal con las comisuras externas vueltas hacia dentro y hacia abajo. Los iris están perforados. La nariz es muy ancha y aplastada, y se apoya directamente sobre la boca cerrada de labios gruesos y carnosos, ligeramente vueltos hacia afuera y con las comisuras hacia arriba.

Los pómulos son salientes y las mejillas hundidas, las orejas angostas, largas y acanaladas. El cuello es, como se acostumbra representarlo, corto y grueso. El pesado y macizo cuerpo, se inclina hacia adelante, describiendo un contorno curvo cuya contraparte es el eje diagonal marcado por los brazos. Al brazo izquierdo, en parte reconstruido, le falta la mano; en el contrario se conserva, y se ve cómo sostiene una barra gruesa situada a un nivel más bajo y por enfrente de las piernas.

Es difícil precisar; debido a la erosión, si se trata de una mano o de una garra; el pulgar, al parecer echado hacia atrás, no es del todo visible. Es como un ser poseído de un espíritu extraterrenal; en última instancia, es una magistral figura de piedra dotada por los maestros que la tallaron de profunda y misteriosa vida interior.

Sí, eso dicen los estudios, por cierto muy rigurosos, realizados por el Departamento de Antropología de la Universidad de Berkeley California; de los Estados Unidos de Norteamérica, quien llevó a cabo investigaciones de gabinete, laboratorio y exploraciones de campo; realizadas por un equipo de arqueólogos, antropólogos, geólogos, y otros especialistas.

En aquellos hermosos tiempos, algunos de los grupos que formábamos para platicar, en los diez minutos que nos concedían entre cátedra y cátedra, comentábamos las supuestas reflexiones que Juchimán se hacía.

Reflexiones de Juchimán (chacoteo entre los estudiantes)

No soy el primer mocho (manco) en la historia. Me molesta mucho que me comparen con aquel ex Presidente de la República, a quien apodaban “El manco de Celaya”. Sí, aquel que presumía que de llegar a la presidencia, garantizaba que robaría menos por tener una sola mano, me refiero a Álvaro Obregón.

Debo confesar, que lo que sí me sulfataba el hígado, era que me relacionaran con el llamado “Mocho de Santa Ana”. Y no le apodaban así porque fuera católico,

sino porque se mandó a poner una prótesis (toda la pierna de oro), con el dinero que ganó con la venta de la mitad de la República, en lo que don Benito Juárez se partía el alma para salvar a la nación de la bancarrota, y poder asignar cerca de 33, 000 pesos para la fundación de mi venerado templo de estudios. Eso sí estuvo bien perrón ¿no?

Otra cosa que a todo mundo le causa mucha extrañeza es la posición de medio loto que poseo ¡No la hagan de los mihijitos!, adoptábamos esa posición de yoga, por la sencilla razón de que era muy sana; en otra posición no hubiese yo aguantado ni la mitad de los siglos que llevo así, y además, porque nuestros asientos eran nuestros verdaderos asientos. Hay que tomar en cuenta que en esos días, todavía no se inventaban esos instrumentos de tortura, conocidos ahora como sillas.

Origen del nombre de Juchimán

No recuerdo si escuché o leí en algún lugar, un artículo que escribió allá por 1948 un alumno del Instituto Juárez de nombre Francisco J. Gutiérrez Lomasto, refiriéndose al nombre de Juchimán y que parece ser la versión más confiable:

Parece que un estudiante de apellido Zapata, siendo alumno de un maestro de Inglés de profesión doctor y de apellido Mooldon; en una traducción que hizo a una revista americana se encontró con una foto que se publicaba en sus páginas. El artículo mencionaba que en una Universidad de los E.U.A., tradicionalmente modelaban un muñeco en nieve al que nombraban *Watchman* -que quiere decir velador(vigilante) o guardián-, con rasgos muy parecidos a los de nuestra mascota de piedra.

Todo se conjugó muy bien, ya que en ese tiempo en Tabasco a los veladores les decían guachimanes, por lo que al travieso e ingenioso muchacho se le hizo fácil endosarle el nombre de Guachimán a nuestro pétreo ídolo, palabra que con el tiempo degeneró en Juchimán.

Otra versión más popular relata, que en una visita guiada a turistas norteamericanos, a uno de ellos después de dar varias vueltas alrededor de la interesante pieza arqueológica, se le ocurrió comentar en voz alta: “oh, ser como un Watch-man” (que en los medios deportivos norteamericanos significa “tomador de tiempo”). Algún curioso que estaba cerca de él y que no escuchó bien, empezó a difundir el vocablo como Juchimán, y así se le quedó el nombre a nuestra famosa escultura. Pero todo esto es producto de conjeturas.

También se dice que por propia boca de Carlos Pellicer, alguien escuchó otra versión: En un paseo con algunos visitantes norteamericanos le preguntaron a don Carlos, en inglés: ¿Quién es ese hombre? (*Who is man*), refiriéndose al ídolo. Un metiche escuchó la entonación como Juchimán, y de manera tergiversada divulgó el nombre que ahora lleva el ídolo de piedra.

Ixtlitlón

Cuando extrajeron a Ixtlitlón del vientre de la intrincada selva de La Venta, no estaba solo, estaba rodeado de grandes altares, esculturas similares como los grandes baby face (cabezas gigantes de niños), estelas, etcétera. Además de la oscuridad, las lianas, infinidad de animales salvajes y muchos trinos; el trino de muchas aves. Todo esto hace pensar que hace mucho tiempo en ese

lugar existió una gran civilización dotada de profunda sensibilidad, de gran inteligencia y una avanzada tecnología.

Y es que sigue siendo un enigma, igual que ocurre con los egipcios, el traslado de los enormes bloques de piedra a través de extensas distancias, que utilizaron en la construcción de todas y cada una de sus colosales esculturas artísticamente esculpidas, y con las proporciones adecuadas.

¿De qué métodos se valieron?

Actualmente sólo una película de *Indiana Jones* nos podría exponer una cercana idea, del majestuoso escenario que lució una ciudad de esas, habitada tal vez por antiguos olmecas.

Por mucho tiempo se pensó que la cantera de donde se extrajo la gran piedra con que esculpieron a Ixtlitón, fue obtenida de la cordillera de la sierra de Chiapas, de los ramales del cerro “Mono-pelado” dada la colindancia con Tabasco. Fue hasta 1927 que Mr. Blom (un arqueólogo norteamericano), pudo probar que Ixtlitón, es una escultura perteneciente a la cultura Olmeca de la zona arqueológica La Venta, localizada en las entrañas de la embrollada selva tabasqueña.

Ixtlitón es el nombre genuino de Juchimán. Ixtlitón quiere decir “rey de las aguas negras o turbias”. El origen de este vocablo siempre ha sido un misterio; nunca se ha podido comprobar nada por falta de datos precisos, y aunque existen hipótesis al respecto a pesar de la toponimia, todo se ha quedado en eso, en hipótesis.

Muchos escritores e investigadores han hurgado entre diferentes medios, en busca de una referencia con el vocablo Ixtl; en el libro *Nombres Geográficos*

Indígenas del Estado de Chiapas, escrito por el profesor Marcos E. Becerra, se explica el significado de la palabra Istapa, pueblo del distrito de Chiapas, viene de: Ista-apan, “río de sal” del náhuatl Istl: atl agua y pan, lugar. En la nomenclatura oficial se escribe con “x” (Ixxtapa) pero aclara el autor que no es correcto.

Don José N. Rovirosa en su libro *Nombres geográficos de Tabasco*, al referirse a Istapangajoya, la divide en tres voces: Istatl (sal), pan (sobre) y yan (lugar): “lugar de agua salada”, a decir del autor: “un vocablo lastimosamente estropeado”. Si algún día encontraremos el significado del vocablo Ixtl, hallaremos el significado completo de Ixtlitón, pues “Ton”, quiere decir piedra.



José Narciso Rovirosa.

Ixtlitón, junto con otro ídolo, fue encontrado en una de las haciendas de don Policarpo “Polo” Valenzuela, situadas en las obscuras entrañas de la selva de La Venta, Huimanguillo Tabasco. Don Policarpo lo obsequió al gobernador de ese sexenio (en ese entonces el general

Abraham Bandala Patiño), quien a su vez lo donó al Instituto Juárez en el año 1896. Al no haber museos en esa época, consideraron las autoridades que el único lugar de índole cultural más apropiado para instalarlo, era ese centro de estudios. Por otro lado, el presbítero Gil y Sáenz, asienta que antes de obsequiarse al Instituto Juárez, estas esculturas (“Ixtlitón” y el “Dios de los cuatro vientos”) estuvieron por mucho tiempo en la lagunita, que se hallaba en lo que es ahora la Plazuela del Águila, y que son procedentes de las riberas del río Blasillo territorio de La Venta.

El “dios de los cuatro vientos” es un monolito formado de cuatro rostros unidos entre sí, con diferentes expresiones cada uno y quien fuera escudero de Juchimán, hasta que fue llevado al Museo de Arqueología Carlos Pellicer Cámara, en donde se encuentra actualmente.

¿Quién fue don Policarpo Valenzuela?

Al cumplir los 18 años de edad, don Gregorio Méndez Magaña, quien llegara a ser héroe de la emancipación tabasqueña, Coronel Efectivo del Ejército Nacional Mexicano, Benemérito y Gobernador de Tabasco; se asoció con su gran amigo don Policarpo “Polo” Valenzuela dueño de la finca El Bellote; por aquel tiempo trabajaron juntos en el corte del palo de tinte, que exportaban por conducto de Waston Chavoy y Cía., de Frontera, Tabasco; con destino a los puertos de Alemania.

A raíz de la muerte del coronel Andrés Sánchez Magallanes, el 21 de mayo de 1865, el coronel Méndez lo sustituyó de la siguiente manera: “Para llenar el

vacío que con su muerte nos deja el coronel Sánchez Magallanes, encomiendo el puesto vacante al honrado y firme patriota, ciudadano Policarpo Valenzuela”.

En el año 1911, los restos del coronel del ejército mexicano Gregorio Méndez Magaña, fueron exhumados en la capital de la República Mexicana y traídos a suelos tabasqueños, siendo gobernador del estado el general Abraham Bandala, gracias a las personales gestiones de don Policarpo Valenzuela Yedra.



“Polo” Policarpo Valenzuela.

El día que pretendieron secuestrar a Juchimán

Corría el año de 1947, cuando intentó secuestrarme un grupo formado por los terribles alijadores de la COOTIP, (Cooperativa de Transporte de la Industria Platanera) comandados por el arqueólogo Carlos Pellicer Cámara, mejor conocido en casi todo el mundo por El Poeta de América, pero no lo lograron. Desde entonces supe que mi *juchicueva* sería de ese día y para siempre el Instituto Juárez, resguardada por mi ejército de amigos: los estudiantes de cada generación.

No habían podido llevarme antes a escondidas, porque siempre he sido excelente vigilante de mi escuela, y porque se lo impedía mi “frágil” figura de más de 7 toneladas, sin desayunar. Pero en cierta ocasión que no se encontraba en esta ciudad de Villahermosa el gobernador Francisco Javier Bustamante Santamaría, y mis amigos estaban de vacaciones, Joaquín Bates, el joven secretario de gobierno, se aprovechó de su fuero para tramar el secuestro de mi persona, emitiendo una orden de sustracción.

Documento en mano, llegó el Poeta de América, y mostrándoselo al señor director licenciado Belisario Colorado (Director del Instituto) de inmediato procedieron al hurto. Los emisarios del mal, me amarraron por todos lados, y a puntito estuvieron de llevarme, cuando de repente: ¡Santos cielos! No contaban con la astucia de los chicos de la papelería La Atómica, propiedad de Audomaro Martínez (Centro de convivencia de los estudiantes cercano a nuestra Casa de Estudios), quienes de inmediato se reunieron al grito del doctor Jaime Sánchez de la Fuente, quien por cierto vivía enfrente: ¡Muchachos se roban a nuestro Juchimán!

De inmediato los enemigos de la justicia salieron como alma que lleva el diablo, dejando en las instalaciones del Instituto Juárez un hueco en su barda posterior. De inmediato los estudiantes empezaron a buscar a los culpables y al único que encontraron en el Café del Portal pasando el susto, fue al autor intelectual de la infame osadía, al Poeta de América. De inmediato echaron manos a sus bolsas en donde traían un centenar de tronadores, y a la voz de “Agua de Tabasco vengo”

pusieron a bailar un rítmico zapateado al audaz bardo, con los petardos que a granel le lanzaron a los pies.

(Datos descritos en una entrevista personal con el Dr. Sánchez de la Fuente.)

Otra aventura: entrevistan a Juchimán

Se cuenta que en alguna ocasión el entonces estudiante Mario C. Lezcano Cortázar, le hizo una entrevista periodística a Juchimán, con el propósito de que diera una visión más amplia sobre los sucesos políticos que en esos días estaban de la patada, y para ilustrar a algunos estudiantes de nuevo ingreso. La primera pregunta que le hizo fue:

¿Qué opina usted, señor Juchimán, sobre la cuestión política?

Como extrañamente Juchimán respondió en un lenguaje desconocido, se tuvo que hacer uso de los oficios del distinguido interprete indígena JilD'brando, quien tradujo cada una de las palabras: “dice el dios de las aguas negras, que la política es algo que no debe penetrar en el Instituto Juárez; que las actividades de esta índole deben realizarse fuera de sus muros, ya que entre ellos sólo debe reinar el amor por el estudio”. (Debo considerar que lo que quiso decir indirectamente JilD'brando con voz irónica fue: deje de estar jodiendo y no haga preguntas tendenciosas.)

Al sentirse contrariado, el interesado por la tajante respuesta, persiguió a JilD'brando por los corredores del Instituto en busca de una mejor explicación, hasta que JilD'brando, les confesó:

“Que como indígena, había comprendido íntegramente el pensamiento de Juchimán y que si éste era apolítico, se debía al hecho de que, habiendo compe-

tido en la época del primer imperio maya con otros dioses para ocupar el sitio de mayor importancia en el templo máximo, por intrigas políticas lo habían derrotado, y por eso desde entonces se había hecho el propósito de dedicarse al estudio y la meditación, cosa que pudo lograr unos treinta siglos más tarde, cuando se le concedió una beca en el Instituto Juárez, donde es, por ahora, el decano de los estudiantes.”

(Es de suponerse que la entrevista no se le hizo al busto del “Benemérito de las Américas”, porque obviamente se trataba de cotorrear a los novatos.

Ésta anécdota me la platicaron; pero la entrevista original fue publicada en la revista *Juchimán*, No. 10-11, 1949).

También me comentó mi entrevistado anónimo, que en aquellos tiempos se pensaba que Juchimán era de origen maya y que JilD’brando (el intérprete), fue el entonces estudiante y después catedrático y periodista Hildo Gómez Castillo, padre del culto periodista Jorge Gómez Sánchez, amigo nuestro.



Belisario Colorado Junior.

Otra aventura de pánico

Por las tardes de los días de los años 1958-1960, era muy común jugar “muerto” en el patio del interior del Instituto. El juego de pelota “muerto” era casi igual al de béisbol, hasta con las mismas reglas; sólo que en vez de pegarle a la pelota con un bate apropiado, se le pegaba ya sea a puño cerrado o a mano abierta; la pelota desde luego era de hule, de unos 6 centímetros de diámetro.

En esta ocasión, Mejenes Quijano (magnífico estudiante y hombre muy fuerte) metió un linietazo de esos que llevan lumbre, y fue a impactarse justo en la cabeza de Juchimán; al querer atraparla me rebotó tan fuerte en las manos que al desviarse, fue a estrellarse en los lentes de don Diogenitos (Diógenes Falcóni) el prefecto. Se hicieron áñico los cristales al caer al suelo y por poco derriba al noble inspector del pelotazo. Y ahora ¿Quién pagaba los lentes? Yo no, pues no tenía dinero, pero además no había sido mi culpa, la del Juchimán menos, y de Mejenes ni sus luces.

Peloneada o baño en la Plazuela del Águila

Algún amigo me comentó que muchas anécdotas del Juchimán se encontraban escritas en un libro del Licenciado Belisario Colorado y que en una de ellas citaba a la maestra Ady Buendía; más puesto que un calcetín, me dirigí a la casa de la profesora y amiga para entrevistarla, para corroborar lo que de ella citaba el licenciado Colorado.

Al respecto, me platicó la maestra Buendía, que era cierto, que cuando estudió su bachillerato y la normal

en el Instituto Juárez, escuchó un comentario del licenciado Colorado, en el que sugería que para evitar el correteo que les propinaban los estudiantes de viejo ingreso a los de nueva inscripción (novatos), ya sea para raparlos a “coco” o para remojarlos en la fuente de la Plazuela del Águila, se le ocurrió al C. Director una idea: Que ellas (mujeres de viejo ingreso), le sugirieran a los jóvenes de viejo ingreso, que invitaran a los novatos a sentarse entre los brazos del Juchimán, y que ahí los peluquearan. De esta manera pasarían con honor a ser un Juchimán más del glorioso Instituto Juárez. Pero el director lo que no quería, era que los alumnos hicieran borlote fuera del Instituto.

Cuenta, sonriendo, que el ardid le funcionó, y que así pasó a ser por mucho tiempo el Juchimán, un elegante y cómodo sillón de peluquería. Agrega la maestra Buendía que a las estudiantes de nuevo ingreso, les embadurnaban ungüento “666” en los ojos y que no se escapaba nadie. El ungüento era a base de mentol, una sustancia fresca pero irritante, que obviamente causaba molestias y en los ojos por supuesto que más, las víctimas tenían que quedarse quietas por un rato hasta que pasaba el efecto de la pomada, ya que se quedaban prácticamente ciegas.

Otra más

Otra aventura del Juchimán sucedió –según me corroboró la maestra Ady -que allá por los años 1947-1948, a un grupo de muchachas de esa generación encabezadas por ella, Concepción Sánchez, Hilda Camacho, Hilda Calderón Vidal, Juana Lidia Hernández,

Juany Castro Santiago, y otras más que no recuerda, se les ocurrió la diablura de maquillar a Juchimán.

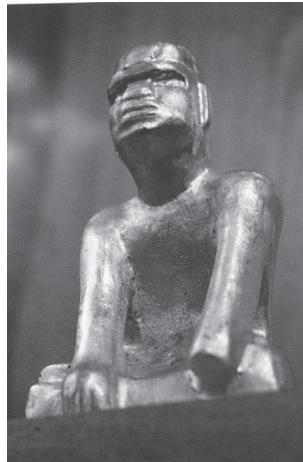
Le pintaron ojeras azules, mejillas rosadas, labios color púrpura y cejas negras bien tupidas; terminada la obra dejaron al pobre “Juchi” hecho todo un transexual. Seguramente este hecho no le ha de haber parecido muy agradable al humilde galán seductor del Juchimán; pero a las muchachas sí, pues cuando empezó a llegar la manada, se escuchaban risotadas por todos lado de varones y mujeres.

Todo este cotorreo, si se quiere cándido, fue contribuyendo a que el Juchimán -a pesar de ser de piedra- fuera adquiriendo una imagen simpática y bonachona. Cayendo en la gracia de todos los que lo rodeábamos, pero además, a que fuera abundando su ya ensanchada fama en el ánimo de los estudiantes, sobre todo, en los que forjamos la “Época de oro del Instituto Juárez”.

En efecto, 1949- 1960 fue la Época de oro del Instituto y también la de Juchimán, fue todo una euforia. Según la maestra Buendía (exalumna de algunas generaciones anteriores a la nuestra), organizaban bailes a beneficio del Instituto, concursaban en desfiles de carros alegóricos, confeccionaron banderines con el escudo de Juchimán, camisetas con su figura estampada, escuditos de bronce para solapa de sacos, suéteres con su efigie, ceniceros, jícaras labradas con su imagen, en fin, propios y ajenos se tomaban fotos como souvenir con el gran ídolo. En esa época el Juchimán fue toda una revelación artística y sociocultural.

DEL RANCHO A LA CAPITAL

Pero sin duda alguna, la aventura estelar de Juchimán, en donde alcanza su inusitada fama nacional e internacional, es cuando surge la presea El Juchimán de Plata. Nuestro voluminoso ídolo jamás pensó que siendo un modesto “rey de las aguas negras o turbias”, y decano de los estudiantes del Instituto Juárez, después de cien años de espera paciente, después de ver desfilar generaciones y generaciones de estudiantes que ni lo fumaban, terminara siendo la gema que galardonara el triunfo de los que entienden la vida como un espacio para la superación y el éxito. Habrá que darle un Juchimán de Plata al Juchimán.



El Premio Juchimán de Plata se instauró en el año 1978.

LOS JUCHIMANES DE PLATA

Dicha presea fue creada en 1978 por la Fundación Juchimanes de Plata A.C., bajo el patrocinio de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco y de otras instituciones estatales, municipales y organismos privados; el Premio Juchimán de Plata se constituyó desde entonces en uno de los galardones de mayor prestigio a nivel nacional.

En su origen fue concebido para ser otorgado anualmente “a los tabasqueños que se hayan destacado dentro y fuera del país, en las artes, las comunicaciones, las ciencias y la tecnología” (acta notarial original). Posteriormente se decidió reconocer también a personajes nacionales y a extranjeros.

La Asociación Juchimanes de Plata A. C., presidida por el Lic. Miguel Rueda de León, organizó y realizó durante 35 años, la ceremonia oficial de otorgamiento hasta el 2013, en que dicho organismo otorga a la UJAT la potestad absoluta sobre este premio.

De este modo, nuestra universidad incorporó a su agenda institucional este reconocimiento en razón de que el monolito olmeca Juchimán, es uno de los emblemas más significativos para la historia y en la configuración de la identidad universitaria, símbolo de la herencia cultural más ancestral de los tabasqueños.

EPÍLOGO

Hasta aquí las andanzas de nuestro eterno amigo y compañero Juchimán, quien siempre llegó antes que todos a clases, nunca pidió siquiera mantenimiento, que nos hizo muy feliz nuestra juventud, y permanece dignamente en nuestros sentimientos así como en el escudo de nuestra Alma Máter, ya no como el “Rey de las aguas turbias”, pero “Sigue siendo el Rey”.

La creación del Instituto Juárez, fue el hito más relevante en la historia cultural de Tabasco, como una aventura fantástica, llevada a cabo, como dije antes, por todos los que formamos el torrente sanguíneo de este venerado centro de estudios. Pero este acontecimiento nunca hubiese llegado a feliz término, de no haber tenido el afecto, la conducción ética profesional de los que nos sirvieron de guía, en la travesía de ese hermoso e inagotable lago del conocimiento: sus directores.

DIRECTORES DEL INSTITUTO JUÁREZ (1879-1958)

Manuel Sánchez Márquez; Lauro León; Francisco Peñalicer Marchena; Gustavo A. Suzarte; José María Yris; Horacio Jiménez; Gonzalo Acuña Pardo; Juan Graham Casasús; Antonio N. Martínez; Ruperto Mérito; Francisco J. Santamaría; Porfirio Sosa; Manuel Herrera; Roberto Fitzpatrick; Diógenes López Reyes; Jesús Flores; José Ochoa Lobato; Manuel J. Garrido C; Salomón González Blanco; Limbano Correa Rodríguez; Ramón Moctezuma Ordaz; Fulgencio Casanova; Julián Urrutia Burelo; José Guadalupe Hernández; Arnulfo Giorgana; Adelor D. Sala; Miguel Paredes Campos; Mario Matus Michel; Sebastián Hernández Ávalos; Belisario Colorado Jr.; Antonio Suárez Hernández; Julián A. Manzur Ocaña; Eduardo Alday Hernández; José Natividad Correa Toca; Pedro Canabal; Antonio Ocampo Ramírez.

La Licenciatura en Derecho, se fundó siendo todavía Instituto Juárez, en enero de 1947; la de Enfermería en 1957 y la de Médico Veterinario y Zootecnia se fundó en el periodo de transferencia entre el Instituto Juárez y la Universidad Juárez de Tabasco.

JUCHIMÁN

(CANTO DE JUVENTUD)

Juchimán, Ixtlitón, Ixtlitón, Juchimán
Señor de las aguas turbias,
me tengo que titular,
échame la mano Juchimán.

Juchimán es un rey muy sabio
que hoy está petrificado,
fue la bruja “Kamasutra”
que por celos lo ha hechizado.

Juchimán, Ixtlitón,
Ixtlitón, Juchimán
Señor de las aguas turbias,
me tengo que titular,
échame la mano Juchimán

Con un beso en la mejilla
se conjura el maleficio,
te concede lo que pidas,
si le bailas este ritmo...

Juchimán, Ixtlitón,
Ixtlitón, Juchimán
Señor de las aguas turbias,
me tengo que titular,
échame la mano Juchimán.

HIMNO DE LA UNIVERSIDAD JUÁREZ

Alberto Zentella Rodríguez
(Himno Marcial, Letra y Música)

¡Oh majestuosa Universidad Juárez
sol de mi mente y mi juventud
con sed bebí el acervo de tu fuente
y vi en tu faro su intensa luz

En cada facultad hay un estero
y en uno de ellos con pasión bebí
te llevo en mi alma Universidad Juárez
en ti viví de ti aprendí y en ti crecí

Me diste del saber sus beneficios
buenos amigos que nunca olvidaré
y de las horas que pueblan mi vida
las más hermosas en ti las pasé

La vida nos separa en el camino
pero nunca olvidaremos a la UJAT
hueso e'mico pochitoque Nacajuca
Juchimán, universidad, ra, ra, ra!

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Penagos, Mario. *Apuntes para la historia.* Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

De la Cruz Vidal, Emérito. *Historia de las Leyes.*

Ortiz Ortiz, Martín y Valencia Reyes, Héctor. *Del Instituto Juárez a la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco 1878-1995.*

Domínguez, Rafael. *Añoranza del Instituto Juárez.* UJAT. 2004.

Gil y Sáenz, Manuel. *Compendio Histórico Geográfico y Estadístico del Estado de Tabasco.* 1979

La Lucha en Tabasco. Promoción del Centro Estatal de Material Didáctico.

Martínez, Netzahualcóyotl. *Síntesis de la Historia del Glorioso Instituto Juárez.*

Mendoza Herrera, Ramón. *Breve Historia del Estado de Tabasco.* ALCE. 1955.

. José Eduardo de Cárdenas apóstol de la Libertad en Tabasco. Gobierno del Estado de Tabasco 1963.

. *Tabasco resumen monográfico del Instituto Juárez a la UJAT 1878-1995.*

Mestre G., Manuel. *Documentos y datos para la historia de Tabasco 1840-1843.* Editorial TACUBAYA.

Castellanos Coll, Ramón (coordinador). *Tabasco a través de sus Gobernantes Poder Ejecutivo,* México 1988. Editorial Gobierno del Estado de Tabasco.

Taracena, Rosendo. *Apuntes Históricos de Tabasco.* Editorial BOTAS. 1937.

Perfil Histórico 1953-1958 UJAT. No.2. Villahermosa, Tabasco. 1984.

Revista Juchimán. No. 10, Octubre de 1948.

Revista Juchimán. No. 12, 13 y 15.

Créditos

Foto equipo de béisbol: doctor Luis García Trujillo.
Todas las fotografías pertenecen a Juan José González Martínez “El Gallo”, excepto las de las páginas 11, 17, 55 y 56.



DEPARTAMENTO
editorialcultural

Dr. José Manuel Piña Gutiérrez
Rector

Dra. Dora María Frías Márquez
Secretaria de Servicios Académicos

Ing. Miguel Ángel Ruiz Magdónel
Director de Difusión Cultural

Lic. Luis Alberto López Acopa
Jefe del Departamento Editorial Cultural



Esta obra se terminó de imprimir el 12 de septiembre de 2015, con un tiraje de 700 ejemplares. Impreso en Yax-Ol S.A. de C.V. Calle: Corregidora Josefa Ortiz de Domínguez Núm. 121, Col. Centro, H. Cárdenas, Tabasco, México. El cuidado de la edición estuvo a cargo del autor y del Departamento Editorial Cultural de la Dirección de Difusión Cultural y el Fondo Editorial Universitario.



Universidad Juárez Autónoma de Tabasco



COLECCIÓN
ANDRÉS IDUARTE
Biografías y Perfiles